

Pablo Antonio Gea Congosto

Jurista y analista político. Director y editor del periódico La Iniciativa. Doctorando en Historia Contemporánea por la Universidad de Sevilla

Correo: pablo_gea@hotmail.com

La insurgencia hutí en la guerra civil de Yemen

The Huthi insurgency in Yemen's civil war

Resumen

La insurgencia hutí se ha convertido en uno de los actores de mayor envergadura en el conflicto que asola Yemen. Qué es el Movimiento Hutí, qué pretende y cómo ha conseguido pasar de ser un movimiento insurgente más a poder convertirse en un «Estado dentro del Estado» y poner en jaque al Gobierno yemení es el propósito principal de este ensayo. A través de este análisis estudiamos los orígenes de dicho conflicto, su desarrollo, situación actual y el papel de las potencias exteriores, en especial atendiendo a la presencia de los grupos yihadistas en este contexto y a la «guerra fría» entre Arabia Saudí e Irán. Se analiza cómo la naturaleza tribal de su sociedad condiciona el devenir de cualquier agente estatal, toda vez que ello ha constituido un pilar fundamental sobre el que han tenido que asentarse tanto los gobiernos previos al inicio de las hostilidades como los diferentes grupos.

Palabras clave

Hutí, Yemen, Arabia Saudí, Irán, Estados Unidos, Rusia.

Abstract

The Huthi insurgency has become one of the largest actors in the conflict that Asola Yemen. What is the Huthi movement, what it wants and how it has managed to move from being an insurgent movement more to being able to become a state within the state and to put in check the Yemeni government is the main purpose of this essay. Through this analysis we study the origins of this conflict, its development, current situation and the role of the external powers, especially in response to the presence of jihadi groups in this context and the cold war between Saudi Arabia and Iran. It analyses how the tribal nature of its society conditions the becoming of any state agent, since this has constituted a fundamental pillar on which have had to settle both the governments prior to the beginning of the hostilities as the different groups.

Keywords

Huthi, Yemen, Saudi Arabia, Iran, United States, Russia.

Citar este artículo:

GEA, PABLO ANTONIO. (2020). «La insurgencia hutí en la guerra civil de Yemen», *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n.º 16, pp. 117-156

Objetivos y metodología

Analistas, políticos, gobernantes, periodistas y ciudadanos de a pie debaten animosamente sobre los conflictos que, hoy por hoy, son fuente de preocupación. A la vez, las denominadas Primaveras Árabes parecen haber desembocado en conflictos civiles múltiples estancados por su complejidad, crueldad y virulencia. En este ensayo, no obstante, no vamos a dedicarnos a estos conflictos de titular para tabloide, sino de otro igualmente interesante y sin lugar a dudas mucho más ignorado.

¿Qué particularidades existen que justifiquen un análisis pormenorizado del conflicto yemení? Varias. La principal es el carácter *sui generis* del movimiento hutí. Se trata de una insurgencia que se organiza como una confederación de grupos, la mayoría de ideología zaydí, una rama del chiismo. Ha conseguido poner en jaque al Gobierno de Yemen, desestabilizando el país; arrebatar el control de territorios dentro del Estado de importancia vital para el control del mismo, y crear un gobierno dotado de administración y capacidad de gestión. Sin el alcance ni los propósitos del ISIS, ni el avituallamiento político-social del terrorismo yihadista, la metamorfosis y los logros de los hutís se configuran como un hecho realmente insólito, paradigmático y, por ello, digno de estudio. En estas páginas analizaremos la guerra civil yemení desde la óptica del movimiento hutí, así como la naturaleza real de esta insurgencia. A través del análisis de las fuentes disponibles, así como de las investigaciones autorizadas en la materia, trataremos, en el primer bloque, la historia de Yemen, atendiendo especialmente a los conflictos irresolutos derivados de su traumática unificación. En el segundo bloque, nos centraremos ya en el movimiento hutí, sus orígenes, ideología y objetivos, así como su financiación y los apoyos de los que goza. Seguidamente, en el tercer bloque, analizaremos las causas inmediatas del conflicto, el desarrollo de las operaciones militares y la intervención de potencias regionales y superpotencias en la guerra, situada en el juego de poder que tiene lugar en Oriente Próximo. Para finalizar, se extraerán las conclusiones pertinentes, no tanto sobre el conflicto y el movimiento en sí, como sobre la dinámica de estos enfrentamientos y el rol que cumplen las intervenciones de otros Estados.

Yemen: de la unificación a la guerra civil

Historia y naturaleza tribal

Cuando en 2011 estalló lo que se han dado en llamar las Primaveras Árabes,¹ pocos pudieron aventurar el caos político-social que vendría después. Los sueños de un mundo diferente que se bosquejaban en el imaginario de la población se han visto trastocados por crueles y dilatados conflictos civiles que no parecen tener un final cercano

¹ Véase FERREIRO GALGUERA, J. (2017). *La Primavera Árabe: balance, cinco años después*.

a la vista, entre otras cosas, por la multiplicidad de actores que participan en ellos, así como por las pretensiones de otras potencias, en algunos casos interesadas principalmente en llevar a cabo «guerras por delegación»².

Uno de estos conflictos interminables es el que azota a Yemen. Gobernada durante treinta y tres años por Alí Abdalá Salé (primero como dirigente de Yemen del Norte desde 1978 hasta 1990 y luego elegido presidente tras la unificación con Yemen del Sur), la República de Yemen ha estado sujeta a tensiones sociales y económicas que históricamente han condicionado su marcha como estado viable. Debe tenerse presente, para empezar, que la lógica que vertebra su existencia no recae sobre una nítida identidad nacional³, sino que se sustenta en las diferentes relaciones de lealtad e interés entre tribus⁴. Esto significa que el gobernante no ancla su fuente de poder –y no hablemos ya de su capacidad para gobernar efectivamente– en lo que tradicionalmente se ha conocido como «lógica de Estado»⁵. Antes al contrario, la particularidad yemení reside en que el éxito del gobierno está en saber navegar hábilmente entre el maremágnum de las relaciones tribales. Tanto es así que dicho gobierno no puede pretender articular políticas directamente tal y como lo haría cualquier Estado, sino que debe contar con el consenso, la aprobación y el respeto a los intereses, tradiciones, comportamientos y huellas históricas de las tribus. Estas determinan en gran medida la política nacional, configurándose como «estados dentro del Estado»⁶, garantizándose la estabilidad del mismo en base a una regla de oro: las tribus más poderosas han de estar presentadas

2 Se trata de conflictos en los que una tercera potencia interviene en favor de una de las facciones o bandos en lucha con el objetivo de obtener un resultado afín a sus intereses. Pontijas Calderón, J.L. *Tendencias en la guerra por delegación (proxy warfare)*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). 2020, pp. 3-5.

3 VELASCO MARTÍNEZ, L. (2018) *Identidades colectivas en el horizonte 2050: ¿consenso o disenso? El ejemplo del servicio militar en Documento de Investigación 24/2018*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

4 AGUIRRE, M. (2006). *Yemen. Un viaje a la Arabia profunda en tiempos turbulentos*. Pp. 24-5.

5 VEGA FERNÁNDEZ, E (coord) (2010). *Yemen. Situación actual y perspectivas de futuro*. Pp. 11 y ss.

6 El funcionamiento del Estado yemení constituye una cuestión compleja, por cuanto la naturaleza del mismo ha variado a lo largo de los conflictos internos que han azotado al país. La reunificación tras el conflicto de 1994 abrió la puerta a un sistema político que, aunque pretendidamente modernizador, reprodujo las características de la antigua República Árabe de Yemen (Yemen del Norte): el mantenimiento de la estabilidad por parte del Gobierno pasó por el desarrollo de una red clientelar en la que las alianzas diseñadas como permanentes distaron mucho de serlo y el tráfico de influencias entre amigos y familiares de las personas cercanas al Ejecutivo constituyó una constante. Ello fue diseñado así deliberadamente atendiendo a que la identidad tribal y religiosa tiene para los yemeníes una importancia mucho mayor que el concepto relativamente moderno de *identidad nacional*. De esta manera, la dinámica de conflicto continuo de pertenencia ha tratado de ser atajada por las autoridades por medio del reparto de prebendas entre las tribus, convirtiendo al Presidente «en un gran jeque, una versión republicana de los antiguos imanes», en la acertada definición que se proporciona en Veiga, F, Hamad Zahonero, L y Gutiérrez de Terán, I. (2014). *Yemen, La clave olvidada del mundo árabe. 1911-2011*. pp. 169-171.

en el Gobierno⁷. El resultado es el esperado: ingobernabilidad, inestabilidad, conflicto civil latente o expreso en determinadas coyunturas, tráfico de influencias, corrupción, acumulación de poder e incapacidad para evolucionar hacia un verdadero sistema democrático. Estas tribus se constituyen como grupos familiares muy extensos, dotados de coherencia por la percepción que tienen de ellos mismos como descendientes de un antepasado común. Están encabezadas por un jeque o *shaij* con una autoridad limitada sobre sus miembros, organizándose como confederaciones tribales. El *shaij* es un cargo honorífico que se elige por los consejos tribales locales (compuestos por *qabili* o miembros de una tribu o familia), cuyo objetivo es velar por el orden social dentro de la misma, ocupando el liderazgo y siendo su representante ante el poder central. El título y dignidad de *shaij* recibe el nombre de *mashaij*, que hace referencia a líderes de grandes tribus y al territorio bajo su dominio. En la escala superior se sitúa el *shaij al-mashaij*, el líder supremo de una confederación de tribus y encargado de las relaciones entre esta y las autoridades del Estado, así como con el resto de confederaciones y grupos tribales⁸. Lo más importante que cabe destacar de todo esto es que se rigen por un *qabyala* o código de honor tribal, principalmente fuerte en el norte de Yemen⁹. Es aquí, en este escenario, donde concentramos nuestro análisis. Puesto que el movimiento hutí es el centro de este estudio, antes de avanzar más en su naturaleza intrínseca y en la explicación de sus bases sociales, es preciso enmarcar el conflicto del cual son uno de los más relevantes protagonistas.

Un conflicto que es imposible comprender en toda su magnitud sin realizar un repaso por la historia de Yemen, íntimamente ligada a un pasado marcado por la dominación del Imperio otomano y el reparto de esferas de influencia en la región durante la primera posguerra mundial¹⁰. La dominación otomana permitió la existencia de un reino de inspiración zaydí en el territorio de Yemen del Norte que tuvo plena libertad de acción después de la derrota de los imperios centrales en la Primera Guerra Mundial¹¹. Este reino Mutawakílí se constituyó como una teocracia que subsistió hasta 1962, cuando desapareció a la finalización de una guerra civil que implicó, como la

7 AGUIRRE, M., *op. cit.*, pp. 35-7.

8 VEIGA, F *et al.*, *op. cit.*, pp. 270-1.

9 AVILÉS FARRÉ, J. (2015) *El movimiento Hutí del Yemen. Un actor crucial en un conflicto peligroso en colección: grupos extremistas de ideología radical y carácter violento*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Pp. 2 y ss.

10 VEIGA, F *et al.*, *op. cit.*, pp. 25-57.

11 Yemen jugó un importante papel en este conflicto, constituyendo su territorio un frente especialmente caliente debido a la posición de contacto entre el Imperio otomano y el británico. Desde los primeros compases del mismo, los británicos iniciaron negociaciones especialmente complejas para ganarse la lealtad del imán Yahya, líder de la comunidad zaydí y gobernante del reino Mutawakílí. Dichas pretensiones se fueron al traste tras el cañoneo de Sheikh Said, que el imán interpretó como un ataque a su territorio. En consecuencia, en febrero de 1915 se reafirmó en su lealtad a los otomanos y facilitó su penetración en el Protectorado de Adén, que detentaban los británicos. Véase Rogan, E. (2015). *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en Oriente Próximo*. pp. 161-3 y 368-74.

que nos ocupa, un «conflicto interpuesto o guerra por delegación» entre el Egipto del presidente Nasser y Arabia Saudí. La nueva república cercana al modelo egipcio no pudo instituirse definitivamente hasta la finalización de la guerra en 1970¹². Y, aun así, dentro del espacio territorial de Yemen del Norte, a la par que en el sur subsistió hasta 1967 un protectorado británico radicado principalmente en el puerto de Adén¹³. Y fue aquí, tras la liquidación del colonialismo británico¹⁴, donde se instauró una peculiar experiencia marxista en el espacio geográfico de Oriente Próximo con la implantación de la República Popular de Yemen del Sur (RPYS) que, tras un turbulento proceso de lucha interna, acabó convirtiéndose en la República Democrática Popular de Yemen (RDPYS), un Estado de partido único que trató de replicar, hasta donde le fue posible, el modelo soviético, con sus aciertos y sus carencias¹⁵.

Con todo, el estado socialista no se libró de las consecuencias que lastraron a las experiencias del «socialismo real»,¹⁶ de manera que se transmutaría en desintegración. Yemen del Sur se hallaba en una situación de ruina y colapso económico que, atizada por las luchas intestinas en el seno del grupo dirigente (llegó incluso a desencadenarse una guerra civil de baja intensidad), hizo imperativa la reunificación de cara a

12 El panarabismo de Gamal Abdel Nasser constituyó una expresión del nacionalismo laico panárabe nacido durante el período de entreguerras y que se contrapuso, como tendencia progresista, al primer panarabismo que eclosionó en la segunda mitad del siglo XIX, como reacción a la dominación otomana. Si bien el planteamiento nasserista distó de alcanzar una definición teórico-intelectual definida, sus notas características principales implicaron la conjunción de aspectos nacionalistas y socialistas, aunque ello implicara mantener una vigilancia estricta sobre los comunistas locales de impronta soviética. El fracaso del proyecto panarabista (basado en los lazos de comunidad histórica, comunidad lingüística y presión colonial) en los años 60 de siglo XIX replegó al nasserismo a los confines egipcios, donde se implementó un régimen dictatorial de partido único con el objetivo de desarrollar un «socialismo árabe» cooperativista por medio de la socialización de los medios de producción, asumiendo la lógica marxista de la «lucha de clases». Hijo del nacionalismo laico panárabe también fue el Partido Baaz, igualmente nacionalista pero con una matriz marxista mucho más fuerte que el nasserismo. Nacido en Siria, su influjo nasserista inicial se diluyó hasta el punto de renunciar al panarabismo y adoptar una postura localista, en contraposición al baazismo iraquí, que sí conservó su impronta panarabista. Véase Peñas Mora, J. (1994). *El declinar del panarabismo en Boletín de Información*, nº 234. Ministerio de Defensa de España. Pp. 61-83.

13 VEIGA, F *et al*, *op. cit.*, pp. 85-96.

14 El colonialismo británico en Yemen del Sur siempre constituyó una realidad compleja. Se había vertebrado sobre un delicado equilibrio en base a una serie de tratados con tribus de los alrededores del puerto de Adén. Se crearon, en total, nueve pequeños estados con su correspondiente gobernador dependiente de la metrópoli, proporcionando a los británicos el control de más de 23 000 kilómetros cuadrados en la costa meridional de la península arábiga. Rogan, E., *op. cit.*, pp. 160-1.

15 PRIESTLAND, D. (2010). *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*. Pp. 461 y 533. Sobre el experimento socialista yemení diría Erich Honecker, dirigente de la República Democrática Alemana (RDA): *Al igual que en Grenada* (en alusión a los sucesos que culminaron con la invasión estadounidense de la isla en 1983 en el marco de la Operación *Urgent Fury*), *lo sucedido en Yemen muestra a lo que puede llevar el infantilismo izquierdista*.

16 *Ibid*, pp. 489-451.

la supervivencia de la élite política¹⁷. Mientras tanto, Yemen del Norte, aunque bajo un régimen republicano de marcado carácter autoritario, había quedado en manos de los zaydíes, en parte gracias a la política de «reconciliación nacional» que los vencedores de la guerra civil preconizaron y gracias a la cual importantes líderes que había luchado en el bando perdedor –el realista– pudieron integrarse en el seno de la administración de la República Árabe de Yemen (RAY). La rueda fundamental sobre la que avanzaron los asuntos internos de la nueva república no fue otra que la influencia cada vez mayor y más institucionalizada de las tribus, puesto que una de las consecuencias más importantes de la guerra civil fue su reforzamiento económico y armamentístico tras años de financiación saudí y egipcia. Hasta tal punto se sobredimensionó este nuevo rol que el presidente de la República, Abdulrahmán al-Iryani, llegó a declarar que el país no necesitaba de partidos políticos al poseer ya tribus¹⁸. Tras la contienda civil, las tribus experimentaron un refuerzo considerable hasta el punto de que consiguieron erigirse como fuerzas independientes del poder político que presionaban constantemente sobre él y condicionaban sus decisiones. Antes del conflicto ya existían como agentes determinantes en la evolución del país, pero a raíz del mismo, irrumpieron en el escenario político revelándose imprescindibles para el desarrollo, sostenimiento y viabilidad del sistema político. De manera que ninguna decisión podía articularse con visos de eficacia sin el concurso de las tribus, que ascendieron hasta convertirse en el grupo dirigente de los destinos de Yemen¹⁹. Lo cierto es que la política se convirtió pronto en correa de transmisión de los intereses de las mismas sin que –y esto es importante– llegara a homologarse completamente, entre otras cosas dado que no era infrecuente que miembros de la misma tribu militaran en formaciones políticas diferentes. Sea como fuere, la importancia de las tribus en la política nacional quedó institucionalizado en su participación en el Consejo Consultivo y en la creación de un órgano específico *ad hoc*,²⁰ el Consejo Supremo de los Asuntos Tribales, a cuya cabeza se situaba el presidente de la República y cuyos miembros los constituían los líderes tribales, *mashaij*, elegidos en los Consejos Tribales Locales²¹.

17 VEIGA, F *et al.*, *op. cit.*, pp. 110-38.

18 *Ibid.*, pp. 141-2. Esta afirmación la efectuó en relación a la conceptualización de los partidos políticos como un mal en tanto que era habitual que se convirtieran en instrumentos vehiculares de «peligrosas» influencias extranjeras.

19 HAMAD ZAHORENO, L. (2007). *El fenómeno tribal en Yemen: sustrato histórico del poder de las tribus* en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 2. Pp. 6-7.

20 Constituyó este un órgano que sustituyó a la anterior Asamblea Nacional con la promulgación de una nueva Constitución. Se diseñó específicamente para institucionalizar a las tribus y dotarlas de una representatividad semejante a la parlamentaria, con una clara reminiscencia del Consejo Consultivo del Yemen antiguo, en el que las tribus mantenían una relación de cooperación con el poder central, el cual cogobernaba junto con las tribus mismas y en el que sus decisiones debían estar refrendadas por dicho Consejo Consultivo, compuesto a su vez por las tribus. Estas decisiones incluían una amplia gama de asuntos públicos, tales como los impuestos o la propiedad de la tierra. *Ibid.*, pp. 4-5.

21 *Ibid.*, pp. 141-2.

Es indispensable retener una precisión: Yemen no funciona de manera exclusiva como una unión federada de tribus que «hacen la guerra» por su cuenta. Antes al contrario, como se acaba de señalar, los intereses de otros actores políticos pueden ser y a menudo son distintos a los de las tribus. Se trata de un país de mayoría musulmana en el que la mayoría de la población corresponde a la minoría sunní, dividiéndose la tendencia chií en dos: la minoría zaydí y la ismaelí. El zaidismo es la rama chií más cercana al islam sunní y la más numerosa en Yemen, al ser profesada por alrededor de un 40% de la población. Para ella, Zayd ben Alí al-Husayni se trató del quinto imán legítimo, a diferencia la rama chií duodecimana, que optó por su hermano Muhámad El Báquir. El ismaelismo, por el contrario, está más alejado del sunismo y es minoritario en Yemen, radicando principalmente en Saná, la capital del país. Constituye otra rama del chiismo que reconoce legitimidad a Ismael, hijo del sexto imán, razón por la cual se les denomina septimanos. Territorialmente, los sunníes predominan en el centro-sur del país, mientras que los chiíes lo hacen en el norte. La lógica tribal goza de una mayor influencia en esta zona, debido a que, en el sur, el régimen socialista implementó una política que, aunque con resultados incompletos, logró debilitar la estructuras tribales. De esta forma, en el territorio de la República Árabe de Yemen las tribus se consolidaron de una manera imposible en el Yemen socialista, donde la secularización y la centralización planificadora atacaron duramente la lógica tribal, si bien no consiguió eliminarla.

El funcionamiento de Yemen no se delimita tan sólo en función de lo antedicho, sino- que también se ve afectado por la forma en la que las tribus se organizan. Las más importantes son las tribus hamdaníes, principalmente zaydíes y agrupadas en dos confederaciones: la hasid (que ostenta la mayor cuota de poder y a la que pertenecía Salé) y la baskil (la más numerosa). Existe también otra confederación más pequeña, la madhaj, que predomina en las regiones orientales y en el Hadramaut, mientras que las dos anteriores lo hacen por las zonas de las montañas occidentales. Todo un corolario al que se une la alta población del país (28 millones, según datos del Banco Mundial²²), lo que lo convierte en el más poblado de la península arábiga (como muestra, véase la población de Arabia Saudí, con una superficie territorial mucho mayor, de unos 33 millones²³). Aunque tradicionalmente ha carecido de materias primas susceptibles de atraer el interés de las grandes potencias, ostenta una envidiable posición estratégica que el Reino Unido identificó cuando estableció su protectorado en Adén, el principal núcleo comercial de Yemen. Desde el mismo se podía controlar una importantísima ruta comercial hacia la India y la costa oriental africana. Un importante nódulo de comunicaciones en definitiva cuyo valor se incrementó tras la inauguración del canal de Suez en 1870, que hizo crecer el tráfico por el mar Rojo a través del estrecho Bab el-Mandeb, puerta al mar Árabe y al océano Índico. Por él transita el

22 Consúltense en: <https://data.worldbank.org/country/yemen-rep>

23 Consúltense en: <https://data.worldbank.org/country/saudi-arabia>

5% del petróleo transportado por vía marítima, así como entre el 30 y el 40% del tráfico marítimo mundial²⁴.

Se trata, a fin de cuentas, de una zona del planeta que ha cobrado recientemente una importancia estratégica si cabe mayor para las grandes potencias, pues a la ya persistente presencia militar francesa en el Cuerno de África se le han añadido la japonesa (no se olvide, a través del golfo de Adén y del estrecho Bab el-Mandeb pasa el 90% de las exportaciones de este país) y la China, que, junto con la fuerzas militares de otros países como los EEUU, España o Italia, se estacionan en Yibuti con el objetivo de asegurar la región contra la piratería y el terrorismo. No en vano, la intervención militar de Arabia Saudí en el conflicto que nos ocupa no ha estado exenta de asegurar la orilla yemení del estrecho, dentro del amplio marco del objetivo de satelización que la política saudí ha tenido respecto al Reino de Saba²⁵.

Una unificación fallida

Aunque la guerra civil en Yemen del Norte había sido perdida por las fuerzas que habían apoyado el imanato, Arabia Saudí no renunció a seguir influyendo, sea como fuere, en la política tanto interior como exterior de su vecino del sur. A tal efecto patrocinó la política de «reconciliación» nacional, a la que ya se ha hecho referencia, por medio de la cual colocó a sus aliados interiores en puestos de poder con relevancia tal que permitieran que el control de Riad no rebajara su intensidad. Con todo, su constante intervencionismo, que le llevó incluso a apoyar un fracasado intento de invasión del sur en 1972, se reveló como extremadamente desestabilizador, entre otras cosas debido a la oposición obsesiva que demostró el reino saudí a las veleidades unificadoras que, a pesar de todo, planearon sobre las agendas políticas de ambos estados yemeníes. A pesar de que ciertos conatos de conflictividad siguieron dando sus coletazos –de lo que fue muestra el conflicto de 1979–, el ascenso de la figura de Alí Abdalá Saleh (en el poder desde la muerte de su antecesor en junio de 1978) junto con el hallazgo de yacimientos de petróleo a ambos lados de la frontera entre el norte y el sur, allanaron el camino hacia la unificación. Sin perjuicio, desde luego, de la calamitosa situación político-económica de la RDPY, que no dejó otra opción al líder sureño Alí Salem al Bid (al entender que la Unión Soviética les había abandonado a la deriva y que, una vez liquidado el bloque socialista tras la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, sólo podía huir hacia adelante)²⁶.

La unificación se produjo finalmente el 22 de mayo de 1990, de manera precipitada y rápida, lo que sería una de las causas principales de la accidentada trayectoria

24 SARTO FERRERUELA, A. (2018). *Yemen: un conflicto sin final en Cuadernos de Estrategia 196. Oriente medio tras el Califato*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Pp. 154-5.

25 *Ibid*, pp. 155-6.

26 VEIGA, F *et al*, *op. cit*, pp. 142-50.

de la ahora denominada República de Yemen. Y es que uno de los mayores temores de las élites políticas de Yemen del Sur era que lo que se presentaba como una unión «entre iguales» se revelara en el fondo como una absorción pura y dura. La política clientelar del presidente Salé no ayudó a vencer los recelos sureños. Pero enseguida hizo aparición un nuevo factor desestabilizador: el comienzo de la primera guerra del Golfo. En aquella época, las concomitancias entre el Irak de Sadam Huseín y el Yemen de Salé eran más que evidentes, toda vez que para este Bagdad se presentaba como un aliado más cómodo y menos intervencionista que Riad. Fue en esos momentos cuando Yemen ocupó un asiento entre los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, justo a tiempo para votar negativamente, ante la estupefacción de Washington, la histórica Resolución 678, de 29 de noviembre de 1990, por la que se aprobó la intervención militar para obligar a Irak a abandonar Kuwait por la fuerza. Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial cancelaron inmediatamente todos los programas de ayuda destinados a Yemen. El estacionamiento de tropas occidentales en Arabia Saudí, custodio de los santos lugares, enfervoreció a la población de la mayoría de los Estados Árabes hasta el punto de generar un terremoto político que puso en apuros a los gobernantes, que poco podían hacer ante la disociación evidente que existía entre ellos y sus respectivos pueblos, mayoritariamente contrarios a la intervención. Este fue el caso de Yemen, propulsando la cerrazón de Salé en su arriesgada apuesta diplomática. En septiembre Arabia Saudí expulsó, como castigo, a los emigrantes yemeníes que trabajaban allí y enviaban periódicamente remesas a casa en cuantía tal que constituyeron uno de sus principales recursos económicos²⁷.

Así las cosas, Yemen entró en recesión en 1992, dañando irreparablemente las débiles bases económicas y sociales del nuevo sistema político que se asentó tras la unificación. Se trataba de un régimen pretendidamente parlamentario y pluripartidista, con una constitución y una división de poderes similar a la establecida en las democracias occidentales. Al menos sobre el papel. Se diseñó un poder judicial conformado por tribunales territoriales cuya última instancia la constituyó el Tribunal Supremo de Saná, adoptándose la sharía como soporte legal principal. Si bien esta ciudad quedó como la capital política, el rol de capital económica quedó asignado, como no podía ser de otra manera, a Adén. De la misma manera, el acuerdo confirmó a Salé en el papel de presidente y a al Bid en el de vicepresidente. Este precario equilibrio no tardó en saltar por los aires impulsado por las consecuencias que para el país tuvo su apoyo a Irak durante la guerra del Golfo: los yemeníes del norte acusaron un brusco descenso de sus condiciones de vida, a la vez que los del sur culpabilizaban a las autoridades de una progresiva marginación especialmente a lo atinente a las inversiones económicas, prioritarias en territorio norteño. En abril de 1993, se celebraron unos comicios nacionales que dieron la victoria al Congreso General del Pueblo (CGP) –el partido de Salé– y dejaron a los marxistas en un humillante tercer lugar, por detrás de Islah, partido islamista suní cercano a los planteamientos de los Hermanos Musulmanes y de

.....

27 VV.AA. (1991). *La Agencia EFE en el Golfo. La guerra en directo*. Pp. 228-32.

los salafíes, y liderado por Abdulá al-Ahmar, máximo exponente de la confederación tribal Hasid²⁸.

Las tensiones económicas añadieron una razón más para añadir en la lista de razones que importantes sectores del sur añadieron de cara a justificar el previsible conflicto con el norte, a las que no fueron tampoco ajenos los atentados que se sucedieron contra importantes miembros de la élite política sureña. al Bid y los suyos comenzaron a prepararse para lo inevitable y encontraron un valedor del todo inesperado: Arabia Saudí. En efecto, Riad no estaba dispuesta a permitir que un Yemen unificado pudiera poner en peligro su aspiración a detentar la hegemonía sobre el golfo Pérsico aunque, de la misma manera, Salé se encontró con otro aliado sorprendente: Catar, que ya comenzaba a jugar con la idea de desplazar el ascendiente que los saudíes ejercían en el área. Si bien la duración de conflicto fue breve (del 27 de abril al 7 de julio), su tributo en vidas fue alto (entre 7 000 y 10 000 muertos, en su mayoría sureños²⁹). Su principal consecuencia fue la emersión de Salé como líder indiscutido, en cuya vicepresidencia se situó Abd Rabbuh Mansur al-Hadi, y el exilio de al Bid. A partir de este momento, el presidente pudo ampliar los rasgos autocráticos de su régimen, procediendo a reforzar su política clientelar promocionando a familiares y miembros de su tribu en los principales puestos del gobierno, la administración o el ejército. El gran encantador de serpientes se presentó como el único hombre capaz de coaligar la lógica estatal-gubernamental con la tribal, si bien la disfuncionalidad de su gestión pronto se hizo evidente. El incremento demográfico tuvo que enfrentarse con la insuficiente producción de alimentos y su distribución, así como con la escasez de agua, bien extremadamentepreciado por cuanto se trata de un recurso fundamental para la producción de qat, una droga terriblemente adictiva entre los yemeníes y cuyo consumo generalizado contribuyó a poner en brete al gobierno a causa de un grave problema económico que implicaba la detracción de recursos agrícolas e hídricos de los que el país carecía, alterando la producción de un modo que tuvo que ser, mal que bien, atajado. En estas condiciones encaró Yemen el inicio del siglo XX³⁰.

La insurgencia hutí

Orígenes, ideología y objetivos

Para comprender en toda su extensión qué es el fenómeno hutí es preciso atender primero a qué es el zaidismo. Pues bien, se trata, como ya se ha apuntado más arriba, de una rama del islam chií con calado en aproximadamente un tercio de la población

28 SARTO FERRERUELA, A., *op. cit.*, pp. 158-61.

29 Los costes en vidas para el sur oscilaron alrededor de los 6 000 combatientes y los 500 civiles. Para el norte, la cifra se situó sobre los 931 entre civiles y combatientes. Veiga, F *et al.*, *op. cit.*, p. 169.

30 VEIGA, F *et al.*, *op. cit.*, pp. 165-74.

yemení y que supone la pata del chiismo más cercana al islam sunní. Esta rama pivota sobre la familia hutí, y está incardinada en la lógica comentada anteriormente de relación tribal. El entramado organizativo de esta lógica tribal consta de un jeque que no tiene un control total ni vertical sobre el resto de miembros de la tribu que, no obstante, implica también la defensa a ultranza del territorio, la protección de elementos tribales, como por ejemplo los hachemíes (descendientes del profeta Mahoma), así como la venganza de las afrentas, ya fueren estas personales o colectivas³¹. Desde luego, con un código de actuación semejante, no es extraño que la tradición otorgue un papel grande a la mediación, con el objetivo de reconducir las hostilidades y evitar el colapso al que se llegaría de iniciarse un más que previsible círculo vicioso. Ahora bien, el Estado está también vinculado por este código tribal, debiendo someterse igualmente a él. Se entiende así la extrema dificultad que supone para Yemen dotarse de una estructura racional, y racionalizada, de estado moderno, algo ajeno a las tradiciones y *modus operandi* de las tribus que componen la población que se halla dentro de los límites de su territorio. En la práctica, existe una situación de guerra y conflicto cuasipermanente entre las tribus que dificulta en grado sumo la consolidación de cualquier fórmula de gobierno estable y coherente³².

¿En qué se diferencia el zaidismo del chiismo tradicional, y cuáles son sus semejanzas con el sunismo? Al igual que los chiíes, los zaidíes asumen el liderazgo espiritual de los descendientes de Fátima, la hija del profeta, y de su yerno Alí, pero al contrario que aquellos, no comparten el dogma de los doce imanes, profetizando que el último de ellos volverá en el futuro como mesías. Los zaidíes entienden que después de los cinco primeros imanes, cualquier descendiente de Fátima y Alí puede ser imán y, por ello, legítimo líder espiritual de la comunidad. Como ya se ha señalado, una vez cayó el imperio Otomano, el imán Yahya Muhammad creó un estado independiente de Yemen bajo una monarquía teocrática, que aguantó hasta el golpe de estado de los republicanos apoyados por Egipto en 1962 y la guerra civil subsiguiente³³. Este imanato buscó siempre el acercamiento a los musulmanes sunníes de cara a eliminar las diferencias entre ambas comunidades. Y dado que los sunníes de Yemen eran seguidores de la escuela Safí, abierta y heterodoxa, dicho acercamiento no implicó tantas dificultades como en otros casos sí se han encontrado. Durante el período republicano las diferencias se fueron mitigando cada vez más. No obstante, el gobierno nunca se fío totalmente de los zaidíes. De esta manera, abrió la puerta a la extensión del salafismo en zonas de su predominio –principalmente el norte de Yemen–, provocando en los años 90 una supura de la identidad zaidí y de resentimiento y resquemor, capitalizada por la familia hachemí de los hutís, que se materializó posteriormente en los conflictos que cobraron fuerza a partir de 2004. Los cuales fueron a su vez atizados por el intento del presidente Salé de lograr un control directo (y no indirecto como el que hasta aho-

31 AVILÉS FARRÉ, J., *op. cit.*, pp. 2-3.

32 AGUIRRE, M., *op. cit.*, pp. 73-9.

33 AVILÉS FARRÉ, J., *op. cit.*, pp. 4-5.

ra llevaba) del territorio yemení –lo que, por supuesto, afectaba a los hutís³⁴– al albur de la situación creada tras el 11S y la guerra de EE UU contra los grupos yihadistas y sus sucursales locales³⁵.

Teniendo en cuenta que la familia hutí es hachemí y que ha abanderado la lucha zaidí, la lógica sugiere que los objetivos y propósitos fuesen claros y estuviesen bien delimitados. No es así. Hussein al-Houthi (1956- 2004) ha sido el principal líder e impulsor del movimiento hutí, legitimidad que obtiene por ser hijo del principal ideólogo del movimiento, Bar al Din al-Houthi. Sus seguidores entonaron a partir de 2002 un lema altamente revelador de la orientación del mismo: «Muerte a América, muerte a Israel, malditos sean los judíos, victoria para el islam»³⁶. La hostilidad hacia Estados Unidos y hacia el wahabismo son dos de los principales ejes sobre los que pivota el movimiento, pero allende fronteras de estos dos aspectos, los objetivos se diluyen en una coherencia extremadamente endeble. Hay que tener presente ante todo que los hutís no representan ni a todos los chiíes de Yemen ni a todos los zaidíes, si bien es cierto que, al igual que la familia de Salé, deben su poder a la formidable red clientelar que han sabido tejer, de manera que el entramado del movimiento debe en algunos aspectos más a este clientelismo y a las relaciones interpersonales entre los líderes tribales que a una coherencia ideológica, programática y de objetivos inmediatos a cumplir. La naturaleza, pues, del movimiento, se presenta fuertemente atomizada. Incluso aunque han negado públicamente sus vínculos con Irán, este país ha sido puesto en numerosas ocasiones como modelo, aunque de ello no puede desprenderse la conclusión de que su objetivo sea la constitución de una república islámica a semejanza del chiismo iraní *stricto sensu*, entre otras cosas por las diferencias que separan a la doctrina haydí del chiismo «clásico». Y a otra razón más importante si cabe: la lejanía del espíritu tribal de la noción de estado-nación importada desde Occidente³⁷. Bien es cierto, por otro lado, que, dado que parte del éxito hutí en las ofensivas llevadas a cabo y en la expansión del territorio que controlan o sobre el que ejercen una influencia más o menos patente se debe a la alianza y al apoyo de las fuerzas militares fieles a Salé, cabe contemplar que ese «extrañamiento» del estado-nación pueda verse reconducido precisamente por el hecho de que los propósitos últimos del expresidente estén basados en aquella visión, aceptando, puede, cierto respeto a la cosmovisión tribal. En todo caso no es una cuestión que hoy por hoy esté clara y, de estarlo para algunos sectores del movimiento –atendiendo igualmente a la flexibilidad táctica y estratégica que un conflicto de esta naturaleza impone a los actores–, es muy posible que tal convicción

34 No está de más recordar que el mismo presidente Salé se trata de un zaidí que ha interiorizado la lógica gubernamental.

35 BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco J. (2015). *Yemen, el extremo sur del creciente chií*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). P. 5.

36 AVILÉS FARRÉ, J., *op. cit.*

37 IGUALADA TOLOSA, C. (2017). *Guerra Civil en Yemen: actores y crisis humanitaria*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Pp. 3-5.

se pueda ir modificando a resultas de las consecuencias de los eventos militares y diplomáticos³⁸.

El mensaje es claro en su aparente simplicidad de localizar al enemigo y dejar caer sobre él toda la artillería pesada a nivel propagandístico, como ya se hizo durante el conflicto anterior³⁹. Lo que no implica que los objetivos reales existan siquiera más allá de la mistificación primaria de la defensa tribal o religiosa. Hay que decir que, para no ser un movimiento con una vocación global ni internacional, tan sólo meramente localista o, a lo sumo, regionalista (según la incidencia que se haga en el análisis), han manejado con notable éxito las redes sociales, la propaganda, los comunicados y hasta la difusión de vídeo en las redes. Internet se ha convertido en una plataforma fundamental para la difusión de su mensaje, si bien no se ha llegado al grado de sofisticación y de pericia que otros grupos –principalmente yihadistas– han conseguido con este instrumento. Como se acaba de anotar, la descentralización natural del movimiento favorecida por el terreno montañoso donde se desempeña impide que se puedan establecer unos objetivos claros. La autoridad «oficial» es más aparente que real en la práctica, y las tribus que lo componen no permitirían que esta supuesta autoridad intentase en un momento determinado limitar esta autonomía. Aun así, las políticas implementadas por los hutís en los territorios que controlan arroja un poco de luz sobre sus objetivos políticos, más allá de la lucha contra el gobierno, el antiamericanismo, la contención de las apetencias saudíes⁴⁰, el duro combate contra los grupos yihadistas y los secesionistas del sur, y el desarraigo del salafismo. Tal y como señala Amnistía Internacional, el movimiento hutí ha puesto en práctica una política de persecución del «enemigo» y del «disidente», en definitiva, de cualquier oposición al mismo o a sus políticas, por medio de secuestros, detenciones, torturas, desapariciones, censura, allanamientos, restricciones arbitrarias, trabas a la ayuda humanitaria, etc⁴¹. Aunque el bando gubernamental también hace lo propio, y teniendo siempre el contexto bélico presente, la aplicación de estos métodos en relación con la naturaleza del mensaje y de la ideología que el movimiento hutí pretende enarbolar, no parece indicar que sus fines sean tan puros como afirman⁴². Dado que, por una parte, estos objetivos se muestran confusos, caóticos y poco elaborados y, por otra, el carácter mismo del movimiento

38 Para una adecuada panorámica sobre el movimiento hutí, consúltese el documental de la BBC *Rise of the Houthis*, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Y7HQRyJDTPo&t=760s>

39 AVILÉS FARRÉ, J., *op. cit.*, p. 6.

40 Las milicias hutís han llegado hasta el punto de realizar incursiones tras la frontera de Arabia Saudí. Véase PONCE, A. (2016). *Yemen: una historia de violencia*. El Orden Mundial en el siglo XXI. Disponible en: <http://elordenmundial.com/2016/03/18/yemen-una-historia-de-violencia/> (Fecha de consulta: 5 de junio de 2019.)

41 Amnistía Internacional., *Informe 2017/2018. La situación de los Derechos Humanos en el mundo.*, 2018, disponible en: https://www.amnesty.org/es/documents/poli0/6700/2018/es/?gclid=EAIaIQobChMIiMD-toW56AIVA9TeCh2BMAAbPEAAAYASAAEgISQ_D_BwE

42 Además de lo expuesto, las consiguientes soflamas contra la corrupción, y la defensa de la soberanía nacional.

en sí es igual de caótico, heterodoxo y hasta contradictorio, sólo esta praxis política puede darnos alguna pista para poder analizar los propósitos auténticos de los hutís que, a la luz de las consideraciones y hechos expuestos, no parecen ir encaminados, desde luego, hacia la creación de un sistema democrático tal y como puede entenderse en Occidente, ni de un marco plural de convivencia en un frágil equilibrio con otros postulados. Será el desarrollo de los acontecimientos lo que despeje esta incógnita, ya sea confirmando lo apuntado o imprimiendo un giro notable que obligue a reconsiderar metas y métodos. En los momentos presentes, lo que sí está claro es que la política impuesta por los hutís en los territorios se ha caracterizado por la implantación de un régimen policial altamente represivo, que ha lanzado sucesivas campañas contra opositores, periodistas y activistas por los derechos humanos, a las que no han sido ajenos el encarcelamiento o el asesinato de disidentes, así como el clima general de represión sobre la población⁴³.

Financiación y apoyos

Lejos de lo que pueda pensarse, un movimiento político, social y religioso tan singular como el hutí no ocupa el rol de mero peón de alguna potencia exterior. Se trata, como hemos visto, de un movimiento autónomo que ha pasado de la etapa de «insurgencia» propiamente dicha a consolidarse como un actor «estatal» en toda regla⁴⁴. Esto quiere decir que, en tanto que es capaz de administrar una porción considerable del territorio yemení, la insurgencia inicial se ha dotado de un gobierno, de unas instituciones, de una legalidad y de una administración⁴⁵. Y, además, de unas fuerzas armadas. Hay que detenerse en esto, pues aplicar aquí este concepto ha de hacerse con suma cautela. No se trata de unas fuerzas armadas al uso, puesto que la base de la organización como milicia es lo que sigue primando en los combatientes. La especificidad reside en la alianza (lo que implica aspectos como la organización, la estrategia militar y la logística) con aquella parte de las fuerzas armadas del antiguo estado de Yemen que son fieles al expresidente Salé, lo que termina de caracterizar a los hutís como un «Estado» en guerra con otros «Estados» que se disputan la encarnación –algunos, y no es seguro que todos los que afirman hacerlo realmente persigan dicho propósito– del estado yemení.

Aclarado este punto, podemos adentrarnos en responder a la pregunta: ¿de dónde saca el movimiento hutí el dinero y el material? De dos canales principalmente, uno interior y otro exterior. El primero, de las tribus, clanes y grupos afines, puesto que se ha revelado como la entidad más organizada y eficaz para garantizar sus intereses. A

43 Sarto Ferreruella, A., *op. cit.*, pp.180-2.

44 Véase García Guido, M. (2013). *Los dilemas organizativos de los movimientos insurgentes en Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, n.º 115. Pp.147-169.

45 Blécua, R. (2015). *Una revolución en la revolución: los hutí y las nuevas relaciones de poder en Yemen*. Real Instituto Elcano. Pp. 5-7.

esto hay que añadir los tratos cerrados con los traficantes de armas que desde antes del estallido de este último conflicto ya hacían negocios en este país y cuyas oportunidades se han multiplicado ahora. El segundo, mucho más controvertido, es el apoyo (financiación y material mediante) de Irán. Ya en enero de 2013 fue interceptado el Jihan 1, buque procedente de la república de los ayatolás que contenía un material militar de mayor envergadura que el conseguido a través de los contactos interiores, tales como misiles tierra-aire, cohetes Katyusha, además de explosivos y munición. Todo de fabricación iraní. La misma Agencia Reuters, basándose en fuentes iraníes, yemeníes y occidentales, ha indicado que los hutís reciben apoyo financiero-militar de este país⁴⁶. Los hutís niegan el apoyo iraní, aunque admiten que reciben ayuda humanitaria por su parte. Lo que sí que es claro es el evidente interés de Irán en la zona, independientemente del grado de apoyo material que les otorgue al movimiento hutí, aunque las evidencias que se manejan sobre este extremo parecen confirmar que estos rebeldes son apoyados por Teherán. A esto hay que sumar que, si bien el apoyo recibido tanto desde fuera como desde dentro (entre los cuales se encuentran muchos descontentos con las prácticas corruptas de los gobiernos anteriores, aunque dada la alianza con las fuerzas pro Salé esto pueda parecer una paradoja) es fuerte, no es suficiente como para permitir al movimiento hacerse con el control total del país o si acaso imponerse a las fuerzas gubernamentales y a los otros grupos contra los que combaten. No obstante, su carácter desestabilizador resulta formidable, no ya porque haya sido capaz de poner al gobierno contra las cuerdas, sino porque ha conseguido erigirse como una legitimidad alternativa a este y rivalizar con él, por medio de la creación de otro gobierno y estructuras estatales, en el control del territorio⁴⁷.

¿Una guerra internacional?

El origen

Como se ha venido adelantando, los conflictos que confluyeron en la guerra abierta que se inició en el año 2015 ya venían siendo evidentes durante los años anteriores. Esencialmente fueron tres, que tuvieron una naturaleza distinta unos de otros y cuya intensidad fue variando a lo largo del tiempo: uno, el conflicto hutí, que comprendió a su vez dos rebeliones graves contra el Gobierno en 2004 y 2009; dos, las tensiones en el sur protagonizadas por el movimiento al Hiraq, creado en 2007 y que fue derivando hacia el secesionismo, y tres, la extensión del terrorismo yihadista por el país de la mano de Al Qaeda en la península arábiga (AQPA), rama fundada en 2009, que dio lugar a una violenta campaña de guerra contra el terrorismo y ataques por medio de drones efectuada por el gobierno ye-

46 AVILÉS FARRÉ, J., *op. cit.*, pp. 7-8.

47 IGUALADA TOLOSA, C., *op. cit.*, pp. 5-7.

mení y los EE UU⁴⁸. Es preciso tener en cuenta, antes de adentrarnos en el análisis de los inicios del conflicto en 2015, el poderoso influjo movilizador que ejerce el factor religioso en Yemen y, en general, en todo Oriente Próximo, especialmente desde el impulso que el mismo experimentó desde la revolución iraní de 1979. Particularmente, el islam en Yemen se ha percibido por la propia población como algo «genuino», puro, si se quiere, alejado de la contaminación y de las distorsiones operadas en otras regiones más expuestas a Occidente o presas de fórmulas políticas más sofisticadas. La sharía ha constituido desde siempre el cemento que ha mantenido unidas a las tribus yemeníes, operando como muro de contención de las tradiciones respectivas. Porque el islam, no se olvide, no es sólo una religión en Yemen, sino que representa una concepción del mundo y de su organización social, económica, jurídica y política⁴⁹.

Desde el final de la guerra civil de 1994, el islamismo político ganó posiciones en parte gracias a la «dejación» del gobierno de Salé, especialmente en el sur, sometido hasta hace bien poco a políticas de marcado carácter laico impulsadas por el régimen socialista. A ello hubo de añadirse la represión tribal, que convivió con la represión religiosa que, entre otras cosas, supuso un retroceso en materias relativas a la igualdad o al rol que las mujeres estaban destinadas a cumplir en la sociedad⁵⁰. Y aunque el cambio operó de una manera más dura en este territorio, lo cierto es que la expansión del islamismo afectó a todas las capas de la sociedad, sin perjuicio de que Salé y su gobierno lo emplearan como ariete dentro de la gigantesca red clientelar que se iba agrandando por momentos a la par que se generalizaba el descontento. En este sentido, la promoción, si se puede llamar así, del islamismo por las autoridades generó un peligroso efecto bumerán al ofrecer el catalizador perfecto para la expresión del descontento, especialmente entre la juventud. Ya se ha visto la revulsión religiosa que se vivió en el país a raíz de la primera guerra del Golfo, el cual tuvo su parangón durante y después de la segunda, en 2003. Antes, en 2001, cuando los EE UU invadieron Afganistán y lograron derribar el régimen talibán, además de matar o capturar a miembros relevantes de la cúpula de Al Qaeda, el antiamericanismo y la seducción por la yihad preconizada por Bin Laden a través de las pantallas de la popular cadena de televisión Al-Yazira –de capital catari– se disparó en Yemen. Los jóvenes que marcharon a luchar en Afganistán y posteriormente en Irak gozaron de la simpatía de la mayoría de la población que, lejos de percibirlos como terroristas, veían en ellos a combatientes en defensa del islam, a semejanza de aquellos que marcharon a pelear contra los soviéticos en los años 80 del siglo XX⁵¹.

48 MEDINA GUTIÉRREZ, F. (2018). *Yemen: un escenario de guerra y crisis humanitaria en OASIS*, 27, 91-III. P. 94.

49 AGUIRRE, M., *op. cit.*, pp. 37-72, y 162-75.

50 *Ibid.*, pp. 211-9.

51 *Ibid.*, pp. 105-7.

El surgimiento del ISIS (Estado Islámico de Irak y Levante) a raíz de la insurgencia sunní a consecuencia de la invasión y posterior ocupación de este país por las tropas estadounidenses en 2003 añadió más leña al fuego. La escasa planificación de la posguerra y de la reconstrucción por parte de estadounidenses, británicos y sus aliados, junto con una política que a la larga se demostró desacertada para sus intereses de superponer a la mayoría chií en Irak y al resto de población sunní (que había nutrido, en gran medida, al régimen baazista de Sadam Huseín), otorgaron alas a la confluencia de dos fuerzas revolucionarias que, juntas, dieron origen al denominado Estado Islámico: el salafismo y el nacionalismo laico⁵². El caos propiciado por la negligencia de los ocupantes a la hora de negarse a prevenir los desórdenes públicos, sumado a un estado de anarquía tan paralizante como mortal, alentó a exbaazistas desmovilizados por las autoridades norteamericanas a aliarse con los extremistas sunníes y miembros de Al Qaeda más sanguinarios para generar un movimiento de «resistencia» contra la ocupación y de combate efectivo contra los invasores, así como contra las milicias chiíes en lo que pronto iba a convertirse en una sangrienta guerra civil. De entre los últimos pronto destacó la figura de Abu Musab al Zarqawi, convertido en emir de la organización terrorista en Irak. Figura en ascenso ante el aislamiento de Bin Laden, no dudó en aliarse con el excoronel perteneciente al Partido Baaz⁵³, Samir Abd Mohamed al Jlifawi, quien, con el nombre de Haji Bakr se convirtió en el estratega del ISIS, capaz de aunar en el mismo movimiento tanto a los salafistas como a marginados sunníes resentidos y deseosos de vengarse de los invasores, junto a otros antiguos oficiales de la dictadura que, aunque laicos y nacionalistas, se unieron a una nueva organización que sembraría el pánico por el territorio de Irak y Siria, e incluso más allá, siendo definitorio incluso en países en los que no llegó a implantarse físicamente del todo, como es el caso de Yemen⁵⁴.

Fue el fruto de una cuidadosa labor desarrollada por la organización embrionaria del Estado Islámico, Al Qaeda en Irak (AQI), dirigida por Zarqawi, que convirtió a su líder en una referencia de la insurgencia en Irak. AQI se unió en 2006 con otros cinco grupos insurgentes sunníes para conformar el denominado Consejo de la Sura de los Muyahidín (CSM), que en noviembre del mismo año se transformó en el Estado Islámico de Irak (ISI), liderado por Abu Omar al-Baghdadi. Con un escaso contacto con la población suní en estos primeros momentos, no fue hasta el traslado de su cuartel general a Mosul cuando se convirtió en una fuerza insurgente efectiva y capaz, que se revitaliza en 2012 tras el asalto a las prisiones y la recogida de los frutos de años

52 PRIETO, M.G, y ESPINOSA, J. (2017). *La semilla del odio. De la invasión de Irak al surgimiento del Isis*. Pp. 95-114.

53 El Partido Baaz nació en los años 50 tras la creación del Estado de Israel. De ideología socialista revolucionaria y panarabista con tintes nacionalistas, se instaló en el poder el Irak en 1968, desembocando en la dictadura de Sadam Huseín en 1979. Véase VV.AA., *op. cit.* pp. 34-7. Actualmente gobierna en Siria de la mano de Bashar al-Ássad, hijo de Háfez al-Ássad, quien llegó al poder en 1971 tras un golpe de estado. Véase BENRAAD, M. (2018). *El conflicto sirio. La persistencia de un régimen en Desperta Ferro. Contemporánea*. n.º 29. Pp. 6-10.

54 PRIETO, M.G, y ESPINOSA, J., *op. cit.* pp. 140-2.

de trabajo de sus cuadros políticos en ellas. Los miembros del ahora Estado Islámico desarrollaron una efectiva política de cooptación, convencimiento y adoctrinamiento en las cárceles iraquíes bajo la ocupación estadounidense de exmiembros del Baaz y de oficiales y cuadros militares del ejército que otrora había servido bajo la bandera del régimen de Sadam Huseín. Estos se integraron en las estructuras de mando de la nueva organización, dotándola de una efectividad paramilitar considerable. Se constata que fueron tres los factores principales que llevaron a antiguos efectivos de las fuerzas armadas iraquíes y a exmilitantes del Partido Baaz a confluir con los salafistas en el seno de una misma estructura: uno, los errores cometidos por las potencias ocupantes, que no fueron o no quisieron ser capaces de controlar el caos creciente que siguió a la conclusión de las operaciones militares tras la invasión de Irak y que criminalizaron a la minoría suní; dos, la desmovilización de las fuerzas armadas y de seguridad, que relegó a muchos cuadros instruidos a un rol de inacción alarmante, a lo que es preciso sumar la proscripción del Partido Baaz, y tres la labor desarrollada por los cuadros del Estado Islámico, que fue capaz de atraer a antiguos miembros del Baaz y de las fuerzas armadas y de seguridad, que optaron de esta manera por colaborar con los salafistas, facilitando su tránsito hacia la integración de una organización de nuevo cuño, ya en manos de Abu Bakr al-Baghdadi⁵⁵.

Bin Laden, aunque saudí de nacimiento, tenía sangre yemení por parte de su padre, Mohammed Bin Laden, nacido en Hadramut y perteneciente a la tribu kinda. Una vez que el terrorista se enemistó con Arabia Saudí, planeó utilizar Yemen como centro de operaciones, si bien las negociaciones con las tribus locales en 1997 no dieron el fruto deseado, debiendo permanecer en Afganistán. Ello no supuso ni mucho menos que renunciara a emplear Yemen como teatro de operaciones, como demuestra el atentado contra el USS Cole en octubre del año 2000 en el puerto de Adén, teniendo como consecuencia fundamental que los estadounidenses no volverán a repostar en él. Sin embargo, el 11S lo cambió todo. La ola de antipatía hacia Estados Unidos unida al fervor religioso despertado en favor de los «resistentes» iraquíes provocó que no menos de 2 000 yemeníes acudieran al país para combatir en la insurgencia naciente. No sólo eso, sino que, de inmediato, Yemen se convirtió en un hervidero de grupos terroristas salafistas de entre los cuales el más importante, como se ha destacado, fue AQPA, nacido en 2009. Hasta el 11S, el régimen de Salé mantenía un pacto tácito con los grupos terroristas: hacía la vista gorda con sus operaciones contra terceros países si se abstendían de actuar contra su gobierno. Funcionó, hasta que el alineamiento con Washington en su «guerra contra el terrorismo» le obligó a tomar una acción política mucho más dura⁵⁶.

La llegada del demócrata Obama a la Casa Blanca impuso un giro a las relaciones internacionales estadounidenses en la zona. La evidencia de que las intervenciones mili-

55 ESCOBAR STEMMANN, J.J. (2018). *Irak tras la caída del Daesh en Cuadernos de Estrategia 196. Oriente medio tras el Califato*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Pp. 74-6.

56 VEIGA, F *et al*, *op. cit*, pp.185-98.

tares de Irak y Afganistán habían sido fallidas y que, en lo que al primer país se refiere, sólo había servido para desatar una guerra civil entre chiíes y sunnís, generar el embrión de un nuevo movimiento terrorista y, a fin de cuentas, decapitar a una potencia regional que pudiera hacer de contrapeso al Irán de los ayatolás, motivó que, de ahora en adelante, las intervenciones militares directas fueran sustituidas por las acciones «indirectas» protagonizadas por la CIA y otras organizaciones gubernamentales, por medio de la instrumentalización de ataques con drones. Actividades que el gobierno estadounidense llevaría a cabo en territorio yemení con el apoyo o, si acaso, la aquiescencia del Gobierno de Salé, cuya actitud fluctuó entre la permisividad y la restricción, especialmente motivado por las protestas de la población y por escándalos públicos como el que tuvo lugar a raíz de la masacre de al-Mayalah: en diciembre de 2009 los estadounidenses lanzaron bombas de racimo contra un supuesto objetivo identificado con AQPA que alcanzó, en realidad, a un campamento de beduinos, ocasionando la muerte de 41 personas, resultando muerto un solo terrorista. Todo ello contribuyó a forjar un descontento social que, junto con el resto de frentes abiertos, acabaría por explotarle en la cara al líder de Yemen⁵⁷.

Un descontento del que sería consecuencia el estallido, el 18 de junio de 2004, de la insurgencia hutí o primera guerra de Sada. Radicado en torno a Hussein Badreddin al-Houthi, líder del grupo Juventud Creyente, el movimiento recogió las reivindicaciones zaidíes a la vez que ponía en entredicho la autoridad de Salé, también zaidí pero perteneciente a una familia de menor relevancia que la hutí. En esencia, los hutís insertaron su insurrección en tres vectores: el abandono por parte del Gobierno de la regiones montañosas del norte (donde operaban), su apoyo al salafismo y al islam sunní, y la cooperación con Estados Unidos; a los que cabe añadir un cuarto: la reacción generada por la apertura de hostilidades en Afganistán e Irak en el marco de la «guerra contra el terrorismo» estadounidense. La respuesta del gobierno no se hizo esperar y, aunque la escalada de tensiones fue en aumento por ambas partes, una vez iniciado el conflicto, aquél se abstuvo de emplear en él a tropas del ejército regular (aunque se llegaron a desplegar tropas marginales y mal equipadas), utilizando en su lugar mercenarios, combatientes de tribus norteñas afines al régimen e incluso milicianos sunnís salafistas. Lo que inicialmente comenzó como un conflicto de una naturaleza, podría decirse, a grandes rasgos «tribal», desembocó en una guerra abierta contra el régimen de Salé por parte de la insurgencia hutí, que provocó la intervención de Arabia Saudí por medio de una campaña de bombardeos pese a la advertencia de Irán de que se abstuviera de ello⁵⁸.

Pese a las diferencias ostensibles, la afinidad entre los hutís y Teherán brilló desde los primeros instantes. Ya desde sus compases iniciales, se percibió el conflicto como una suerte de «guerra por delegación» en Arabia Saudí e Irán. Los líderes hutís no dudaron en emplear en sus proclamas referencias continuas al

⁵⁷ *Ibid*, pp. 201-3.

⁵⁸ *Ibid*, pp. 203-8.

Irán de los ayatolás e incluso sus combatientes, que llegaron a realizar incursiones dentro del territorio saudí y a capturar prisioneros, utilizaron de manera habitual los colores de la bandera nacional iraní. Tanto es así que, una vez que el conflicto se «insertó» en la guerra civil generalizada que estalló en 2015 tras la Primavera Árabe de 2011, parece que claro que tanto Irán como su aliado chií libanés Hezbo-lá han apoyado y apoyan a la insurgencia hutí con instrucciones, entrenamiento de combatientes y envío de armas. En este sentido, la intervención de Irán en este conflicto ha sido menos espectacular y sonada que la saudí pero, sin embargo, ha servido para nutrir a una fuerza con una capacidad de combate de la suficiente envergadura como para poner en dificultades notables al gobierno (ahora de al-Hadi), así como a la coalición encabezada por Riad y apoyada por Estados Unidos, que a duras penas consigue ciertos avances en un territorio férreamente defendido y que dificulta enormemente el despliegue de la capacidad de combate de las fuerzas empleadas⁵⁹.

Al margen de los anteriores, el otro gran conflicto que enlazó con la Primavera Árabe de 2011 fue el generado por el descontento en el sur. Tras la unificación y, más aún, tras el fin de la guerra civil de 1994, el poder tribal zaidí se apresuró a borrar todos los vestigios burocráticos, socialistas y antitribales que antes habían sido promocionados por la política oficial de la dictadura comunista⁶⁰. No se hizo sin acritud, y aspectos que la población valoraba positivamente –como, por ejemplo la igualdad entre hombres y mujeres y la mejora del estatus de estas últimas– fueron eliminados para implementar un modelo de sociedad de marcado carácter religioso, con todas las consecuencias. Aspecto este último especialmente inquietante en Yemen, un país en el cual la sujeción de las mujeres al marido es total y en el que la violencia doméstica, y especialmente la violencia sobre la mujer, es tolerada por el gobierno al considerarla como un asunto exclusivamente de «honra familiar». Tanto es así que el sexo es concebido como un «deber» hacia el marido que la mujer tiene que cumplir so pena de represalias, a menudo violentas⁶¹.

Junto a esta situación –en lo que respecta a las mujeres, generalizada en todo Yemen, pero especialmente abyecta en el sur por cuanto hasta hace poco las cosas habían sido diferentes–, la marginación que las élites sudistas experimentaron, a pesar de que algunos exponentes de estas habían hallado acomodo con Salé, dio como resultado un foco de descontento que fue ampliándose más y más, en parte debido a los recortes en las inversiones gubernamentales en la zona y a la abrasiva política clientelar y de cooptación operada por el presidente. A ello hubo que sumar el rencor y la irritación acumulada por los militares desmovilizados pertenecientes a las fuerzas armadas de la antigua RDPY. Con estos mimbres apareció, en 2007, el movimiento Al Hirak, que se

59 SHARP, J.M. (2018). *Yemen: Civil War and Regional Intervention* en *Congressional Research Service*. 7-5700. www.crs.gov. R43960. Pp. 9-11.

60 AGUIRRE, M., *op. cit.*, pp. 220-6.

61 *Ibid*, pp. 146-54.

hizo con el liderazgo en las reclamaciones del sur agraviado. Aunque en sus compases iniciales careció de carácter secesionista, en el año 2009 experimentó una división que llevó a una facción del mismo a iniciar una lucha armada en las provincias de Lahij, Abyan y Al Dali, a la vez que la facción que se negó a ello hubo de hacer frente a su atomización en diversos grupos con agendas dispares e incluso contradictorias. La respuesta de Salé transitó entre la captación de los líderes de Al Hirak y la represión. No sólo eso, sino que, en una maniobra diplomática de dudosos resultados, trató de vincular la rebelión sureña al terrorismo islamista, lo que, a ojos de la población sureña, tan sólo consiguió fortalecer al movimiento y añadir nuevas legitimidades a la protesta⁶².

Primavera Árabe y guerra civil

Teniendo claros estos antecedentes, el germen del conflicto actual nos retrotrae a las infructuosas negociaciones para una reforma constitucional entre el Congreso General del Pueblo (CGP) y el Encuentro Común (EC)⁶³, partido de gobierno y principal de la oposición respectivamente. El presidente Salé no cumplió los compromisos de reforma ni en 2006 ni en 2009, dando lugar a la situación de bloqueo político que agitó más las ya de por sí turbulentas aguas de la política yemení. La gota que colmó el vaso llegó en enero de 2011, cuando se anunció una iniciativa gubernamental para nombrar a Salé presidente vitalicio. Tenía sentido desde su punto de vista. La ingobernabilidad del país sólo podía combatirse por medio de la implantación de una lógica estatal que «pusiera en positivo» las relaciones más o menos sólidas de la vasta red clientelar que el presidente y su familia habían creado en torno a sí mismos, engrasada con una lógica autoritaria. Fallaron los cálculos y estas redes clientelares se revelaron más endeblés de lo que en un principio se había supuesto. Pero dicha debilidad con todo no era suficiente para desalojarle del poder. En los últimos años las cosas habían cambiado. La estrategia dirigida a la oposición para su domesticación posterior ya no seguía resultando viable. A la vez, esta mecánica experimentaba fisuras cada vez más evidentes, de ahí la urgencia de apuntalar lo que aún quedaba⁶⁴. El ímpetu que adquirieron las propuestas llevó al presidente a ceder aparentemente a las presiones de la oposición. Tanto un heterogéneo movimiento estudiantil como la antaño servil oposición, cada cual a su modo y según su agenda y fines, pusieron contra las cuerdas al gobierno. Las manifestaciones y movilizaciones se tornaron cada vez más violentas, en una escalada que las autoridades eran absolutamente incapaces de controlar, cuanto menos de encauzar. El divorcio

62 VEIGA, F *et al*, *op. cit.*, pp. 210-3.

63 Coalición «opositora» a Salé compuesta, principalmente, por la formación Islah y el Partido Socialista de Yemen.

64 HAMAD ZAHORENO, L. (2011). *Los movimientos antigubernamentales en Yemen: ¿La revolución frustrada?* en *Relaciones Internacionales*, n.º 18. Pp. 115 y ss.

progresivo entre el movimiento estudiantil y la oposición, sumado a los objetivos particulares y no por ello coincidentes con los de los anteriores de las diversas tribus, el movimiento secesionista del sur, los hutís al norte y los diversos grupos yihadistas presentes en el país (en cuya cúspide se situaba AQPA) complicaban aún más las cosas⁶⁵.

En la memoria colectiva aún perduraban la guerra civil de 1994 que enfrentó al gobierno con los secesionistas del sur, apoyados por el PSY⁶⁶, y la insurrección hutí que condujo, entre 2004 y 2010, a seis conflictos armados con aquel. El resultado de todo esto fue, como se ha visto con anterioridad, una fuerte polarización social y un resentimiento más grande entre el norte y el sur. No debe olvidarse en ningún momento que las frágiles bases nacionales de Yemen (en referencia a los difíciles equilibrios logrados por el presidente, a los que ya se ha aludido) se sostenían, además de en las premisas establecidas por Salé, entre acuerdo tácito entre shafís y zaidís, escuelas del sunismo y del chiísmo respectivamente, para superar el dualismo religioso e integrarse dentro de una entidad mayor. Por ello, el aumento de las tensiones sociales a las cuales había que añadir las religiosas convertía aquella Primavera Árabe en una auténtica bomba de relojería, por cuanto las causas del conflicto amenazan las bases fundacionales mismas del estado. Se constataba, pues, que este conflicto no era más que la continuación de los anteriores, simplemente que con un nuevo barniz y atizados tanto por los intereses de las superpotencias como por el conflicto latente entre Arabia Saudí e Irán (y, de manera soterrada, por un conflicto entre el primer país y Catar) por la hegemonía en Oriente Próximo⁶⁷.

La situación se descontrolaba por momentos y, aunque una coalición internacional encabezada por Arabia Saudí –siempre pendiente de su vecino del sur– y apoyada por EEUU propuso negociar un acuerdo, Salé no cedió. Tuvo que ser cuando sobrevivió a la explosión de una bomba que a punto estuvo de acabar con su vida cuando decidió exiliarse a Arabia Saudí y firmar una transición auspiciada por los estadounidenses que le ofrecieron, a cambio de su abandono de la presidencia, inmunidad ante la justicia para él y su familia, aunque se le permitió conservar el liderazgo de su partido, lo que no tardó en revelarse crucial⁶⁸. En febrero de 2012, se celebraron unas elecciones a las que sólo concurrió un candidato, el vicepresidente de Salé, Abd Rabbuh Mansur Hadi, que obviamente las ganó. Se iniciaba así la segunda parte del plan, esto es, la celebración de elecciones y la redacción tanto de una constitución como de una nueva ley electoral. Las negociaciones se enquistaron hasta tal punto que, en febrero de 2014,

65 SARTO FERRERUELA, A., *op. cit.*, pp. 163-4.

66 Partido Socialista de Yemen, remanente de la dictadura comunista de la República Democrática Popular de Yemen, que desapareció en 1990 tras la unificación con la islamista República Árabe de Yemen.

67 VEIGA, F *et al.*, *op. cit.*, pp. 262-3.

68 Centro de Análisis y Prospectiva. Gabinete Técnico de la Guardia Civil. (2015). *Yemen en Serie Conflictos 2/2015*. Pp. 6 y ss.

cuando estaba previsto el fin de la transición, aún no se había llegado a ningún acuerdo y el mandato de Hadi hubo de ser prolongado un año más⁶⁹.

En septiembre del mismo año, la insurgencia hutí reanudó el conflicto que había mantenido con el gobierno desde 2004 y ocupó la capital del país, Saná, suceso facilitado por las tropas leales a Salé, que desde su exilio en Arabia Saudí trataba de recuperar de nuevo el control. Esta peculiar «alianza», ejemplo de *realpolitik* por ambas partes implicadas, se opone tanto a los secesionistas del sur, como al Gobierno de Hadi y a los yihadistas. Este fue puesto bajo arresto domiciliario y los hutís comenzaron a crear un gobierno *de facto*⁷⁰. Fue en estos momentos cuando se desplegó un avance que puso bajo su control prácticamente todo el oeste del país, llegando hasta la ciudad de Adén, la principal ciudad del sur y un importante puerto que abre las puertas al golfo del mismo nombre. En el transcurso de este avance se han enfrentado tanto a las tropas gubernamentales como a Al HIRAK, reconvertido recientemente en el movimiento de Resistencia del Sur, que se compone a su vez de una serie de grupos independentistas que compiten en las zonas meridionales con los yihadistas, a pesar de que en ciertas coyunturas prefieren la alianza con ellos para combatir a los hutís y las fuerzas pro Salé. El yihadismo en Yemen está protagonizado, como se ha analizado ya, principalmente por AQPA, grupo formado por la unión en 2009 de las ramas saudita y yemení de Al Qaeda⁷¹; Ansar al-Sharía (AAS), grupo vinculado a Al Qaeda con fuerte apoyo en las zonas rurales⁷², y, en menor medida, el ISIS que, no obstante, no es capaz de desplazar a AQPA en este escenario⁷³. Es en estas que, en marzo de 2015, la coalición liderada por Arabia Saudí lanzó la Operación Tormenta Decisiva⁷⁴ en apoyo gubernamental, después de que el presidente Hadi consiguiese escapar de sus captores y llegar a Riad, la capital de la monarquía saudí. Esta campaña ha constado de brutales bombardeos que

69 Hadi diseñó un gobierno de concentración nacional junto a un proyecto constitucional de corte federal que contempló las demandas de las autonomías del sur. Muy importante para él fue el apoyo del general Ali Mohsen al-Ahmar, al mando de la 1.ª División Mecanizada (una de las más importantes y efectivas del país y que ya había sido utilizada contra los hutís con anterioridad) y quien se perfilaba como el sucesor natural de Salé, lo que se malogró por su desplazamiento a favor el hijo del presidente, el comandante de la Guardia Republicana Ahmed Ali Salé, enviado por Hadi a Dubái como embajador, proporcionando a los emiratíes una importante baza para jugar.

70 Centro de estudios internacionales Gilberto Bosques. (2015). *Actores y prospectiva del conflicto en Yemen: insurgencia chiita en el norte y movimiento secesionista en el sur*. Pp. 4-6.

71 JORDÁN ENAMORADO, J. (2011). *El terrorismo global una década después del 11S en Actores armados no estatales: retos a la seguridad global*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Pp. 145-149.

72 ECHEVERRÍA JESÚS, C. (2015). *Ansar al Sharía (AAS) y otros grupos yihadistas salafistas actuando en la Cirenaica y su creciente tensión con el Estado Islámico (EI) en Grupos militantes de ideología radical y carácter violento. Región: «mena» y Asia Central*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

73 INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS (IEEE). (2016). *Cuadernos de Estrategia 180. Estrategias para derrotar al Daesh y la reestabilización regional*. Pp. 93-94.

74 La coalición estaba compuesta además por Baréin, Kuwait, Catar, Emiratos Árabes Unidos, Sudán, Marruecos, Jordania y Egipto.

no han respetado a la población civil y de una invasión terrestre⁷⁵. A pesar del apoyo de EEUU y de Sudán, la coalición no logró su objetivo de doblegar a los hutís, aunque sí provocó que perdiesen terreno y abandonaran Adén. Es claro en estos momentos que las fuerzas gubernamentales son incapaces de imponerse incluso contando con el apoyo del partido Islah, que goza de una formidable influencia en diversas tribus sunnís enfrentadas a los hutís⁷⁶.

A pesar de lo anterior, la batalla por Adén supuso el punto de inflexión a partir del cual finalizó la extensión territorial de los hutís, debiendo ponerse a la defensiva a la vez que Egipto y Arabia Saudí iniciaron un bloqueo naval de su territorio con el apoyo de los Estados Unidos. Mientras tanto, en abril, aparecieron los primeros contingentes terrestres de la coalición al ponerse de manifiesto que la campaña de bombardeos aéreos, aunque indiscriminada, distó lo suficiente de alcanzar sus objetivos como para sopesar seriamente la incorporación de tropas sobre el terreno a la ofensiva. Tras una breve pausa, en la que se iniciaron negociaciones diplomáticas en el marco de la Operación Restaurar la Esperanza, aplaudidas por Irán, se relanzó de nuevo la ofensiva a la vez que se apretaba el cerco naval y estadounidenses y británicos endurecían sus campañas de ataques con drones sobre el ISIS y AQPA. Una vez, los avances fueron lentos y escasos en proporción a los medios desplegados: se ocuparon posiciones en Bab el-Mandeb y se avanzó hacia Taiz. Ya en 2016 se obtuvo el control de Marib, importante de cara a la producción petrolífera⁷⁷.

Con todo, 2017 se presentó como un año de extrema importancia. En primer lugar, debido a la extensión de una epidemia de cólera a causa de la escasez de agua potable, que dio al consumo de agua contaminada, con las consiguientes consecuencias. Además, la diarrea y el dengue se han extendido como la pólvora, a lo que ha contribuido sin duda la carencia de combustible e infraestructuras mínimas, incluida la falta de electricidad, lo que impide acondicionar adecuadamente los alojamientos. Los bombardeos masivos de la coalición, así como el bloqueo marítimo, han dificultado, igualmente, la llegada de ayuda humanitaria, por cuanto la destrucción ocasionada en edificios (relevante de cara a los hospitales) y en vías de comunicación bloquea su efectiva distribución⁷⁸. Según Amnistía Internacional, apoyada en datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), más de 500 000 personas padecen cólera, con una mortandad ocasionada por esta enfermedad desde su detección en 2016 de casi 2 000 personas⁷⁹. En segundo lugar, el comienzo del lanzamiento por parte de los hutís de

75 RIU, A., RUIZ, A., FONT, T., SIMARRO, C. (2016). *Arabia Saudí y los bombardeos en el Yemen. La responsabilidad del Estado Español*. Centre Delàs d'estudis per la pau.

76 Sobre la campaña de bombardeos protagonizados por la coalición liderada por Arabia Saudí y sus efectos, véase también Mundy, M. (2018). *The Strategies of Coalition in the Yemen War: Aerial bombardment and food war* en *World Peace Foundation*.

77 SARTO FERRERUELA, A., *op. cit.*, pp. 166-70.

78 MEDINA GUTIÉRREZ, F., *op. cit.*, pp. 106-8.

79 AMNISTÍA INTERNACIONAL, *op. cit.*, p. 464.

misiles balísticos contra objetivos «militares» dentro del territorio de Arabia Saudí. Como se ha visto con anterioridad, no es la primera vez que la insurgencia hutí no duda en operar dentro del territorio saudí. La diferencia en esta ocasión estriba en la frecuencia y en las causas: ante la pérdida de su capacidad ofensiva y con el objetivo de combatir la aplastante superioridad aérea de Riad. Ello ha impelido a los saudíes a lanzar una catarata de protestas contra Irán, acusada de estar detrás de la financiación y del apoyo a los hutís, consiguiendo acaparar la atención internacional y adquiriendo una credibilidad parcial que no ha dejado, en este aspecto, bien parada a Teherán⁸⁰.

Junto a todo esto y de capital importancia a la hora de analizar el estado actual de la insurgencia hutí y sus perspectivas de futuro, cabe hacer mención a la muerte del presidente Salé en diciembre de 2017, tras el enfrentamiento entre las fuerzas hutís y sus partidarios. Las razones del mismo se hallan en el aumento de las tensiones entre ambos grupos desde su inverosímil alianza al inicio del conflicto. Marcada por la necesidad, dicha alianza siempre se presentó incómoda para unos y para otros, viéndose salpicada por la opacidad, los conflictos y las maniobras diplomáticas semiindependientes por parte de cada facción⁸¹. Fue una de estas operaciones la que acabó por estallar en la cara a Salé, que no pudo culminar con éxito su última estratagema política. Constatando el enquistamiento del conflicto, así como los avances lentos pero constantes de la coalición, la presencia de su hijo, como se vio, en Emiratos Árabes Unidos ofreció a Salé la oportunidad de jugar una última carta. Sabedor de que los emiratíes comenzaban a percibir a Hadi como una figura política amortizada, del cual recelaban dada su proximidad a partido islámico Islah, y de que los saudíes también albergaban sus dudas, decidió aprovechar la presencia de su hijo en la capital emiratí para tratar de buscar un acercamiento a la coalición. Con este propósito, anunció su intención de negociar con Riad aprovechando el fracaso del acercamiento de las fuerzas de la coalición a Saná, donde la posición del presidente era dominante. La reacción de los hutís no se hizo esperar y, tras un duro enfrentamiento armando en la capital, Salé fue eliminado y sus partidarios derrotados. Las consecuencias no se hicieron esperar: desapareció el único contrapeso efectivo al poder zaydí en las áreas bajo su control, lo que reforzó su poder hasta unos extremos casi absolutos. Pese a ello, se trató de una victoria pírrica, dado que produjo la deserción o el abandono de muchos de los apoyos que la insurgencia hutí mantenía precisamente por su alianza con Saleh, posibilitando un avance de las posiciones ganadas por la Coalición hasta el punto de amenazar Zabid a finales de 2018⁸².

Las iniciativas de paz no parecen dar resultados tangibles, más allá de una serie de treguas más o menos irregulares, rotas al poco tiempo por unos u otros contendientes⁸³. A pesar de ello, el 16 de febrero de 2020 se acordó un detallado plan de canje de

80 SARTO FERRERUELA, A., *op. cit.*, p. 171.

81 MEDINA GUTIÉRREZ, F., *op. cit.*, pp. 99-100.

82 SARTO FERRERUELA, A., *op. cit.*, pp. 181-2.

83 *Ibid.*, pp. 189-90.

prisioneros a gran escala, hecho de especial relevancia tras la violenta batalla de Hodayda. Donde sí ha habido avances en cuanto a la normalización de las relaciones es entre las fuerzas leales al Gobierno de Hadi y el Consejo de Transición del Sur (CTS) en un acuerdo auspiciado por Arabia Saudí para la formación de un gobierno conjunto y paritario norte-sur y la vuelta de este a Adén, de donde había sido expulsado en enero de 2018 por los rebeldes sureños en un virtual golpe de estado⁸⁴. El Consejo de Transición del Sur se constituyó como un gobierno del sur independiente tanto de la insurgencia hutí como del gobierno del presidente Hadi, apoyado por Emiratos Árabes Unidos, en lo que se ha interpretado como una confrontación entre saudíes y emiratíes a causa de sus distintas agendas políticas en Yemen –como se verá con posterioridad– que no esconde un evidente interés de EAU por los territorios del sur de Yemen, a la par que continúa la «guerra de drones» británico-estadounidense contra AQPA y los restos del ISIS⁸⁵.

Intervención de las potencias extranjeras, guerra en Siria y hegemonía en Oriente Próximo

El conflicto en Yemen no puede separarse de la influencia formidable que ejercen en él las grandes potencias regionales que se disputan la hegemonía en Oriente Próximo (apoyadas a su vez por las superpotencias), como tampoco del devenir de otros conflictos en la región fuertemente definitorios en el tablero diplomático. Junto a la guerra civil en Irak y la lucha contra el ISIS, cuya derrota es, en estos momentos, prácticamente total, el desarrollo de la guerra civil en Siria no puede desconectarse de la guerra en Yemen, por cuanto ha alterado y altera las decisiones de las potencias extranjeras intervinientes. En tanto que la mayoría de estos actores son los mismos –a grandes rasgos, y en mayor o menor medida según cuál–, el mapa diplomático-bélico funciona como una gran red de sensibilidades y actuaciones, cada una de las cuales afecta al desarrollo de los otros conflictos en los que, a su vez, también están inmersos aquellos. Se analizará, principalmente, el rol jugado en Yemen, pero también en Siria y por extensión en la pugna por la hegemonía en Oriente Próximo de Irán, Rusia, Turquía, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Estados Unidos.

Desde el comienzo de la guerra en Yemen, el apoyo prestado por Irán a la insurgencia hutí ha pasado de soterrado a poco menos que expreso. Los hutís, dentro de la cosmovisión iraní, no son más que un engranaje más en la maquinaria de patronazgo de grupos afines en los que Teherán se apoya para apuntalar su pulso con las otras dos potencias regionales que amenazan su estatus en Oriente Próximo: Ankara y Riad. Es obvio que ninguno de estos actores cuenta con el poder ni los medios como para alzarse como el líder visible e indiscutible de la región, algo que, por otra parte, las su-

84 Según informa Amnistía Internacional en: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2015/09/yemen-the-forgotten-war/>

85 MEDINA GUTIÉRREZ, F., *op. cit.*, pp. 102-3.

perpotencias es dudoso que llegasen a tolerar, como quedó claro tras la primera guerra del Golfo en 1990 y más tarde con la invasión de Irak en 2003, que anuló al régimen de Sadam Huseín precisamente como potencia regional capaz de hacerle frente de Irán e inquietar a Arabia Saudí⁸⁶. Plenamente consciente de esto, Irán se ha rodeado de una serie de actores a los que financia y apoya, tales como los mismo hutís, Hezbolá en el Líbano, los sunnís palestinos de Hamás o las milicias chiíes en Irak, que se enfrentan en guerra civil contra la insurgencia sunní y el ISIS. Cuando decidió intervenir en Siria, sus objetivos estratégicos pasaban por tratar de evitar por todos los medios que la caída al-Ásad supusiera la imposición de un régimen cercano a o aliado con Turquía o Arabia Saudí. Perder este eslabón de la cadena supondría para la república de los ayatolás debilitar su presencia en el Líbano –y, con ello, su capacidad de ejercer presión sobre Israel– y, por extensión, en todo el Levante mediterráneo, una esfera de influencia que se presenta irrenunciable. A ello no ha sido ajeno la proyección que siempre ha tenido Irán de exportar su revolución allende fronteras. Paradójicamente, el conflicto en Siria se presenta para Irán tan irrenunciable como el de Yemen para Arabia Saudí, lo que se pone de manifiesto a la hora de valorar la intensidad de su intervención, cuyo protagonismo ha recaído sobre la Guardia de la Revolución Islámica, una suerte de policía política creada por Jomeiní en 1979 para eliminar la oposición a su régimen y atar en corto al ejército regular. A través de su propio cuerpo expedicionario, las fuerzas especiales Al-Quds, se ha desarrollado una protagónica participación en el conflicto, entrenando a las fuerzas regulares sirias y combatiendo junto a ellas. No sólo eso, sino que se ha procedido a la creación y adiestramiento de milicias prorrégimen que han combatido, además, junto a Hezbolá, que se ha implicado de lleno en la guerra a la par que Irán mantenía el flujo de armamento. Tal coste humano y económico ha puesto de manifiesto que Irán no aceptará otra cosa que la victoria completa de su aliado sirio, lo que, a la vista del desarrollo de las operaciones bélicas, parece más que probable⁸⁷.

Su interés por Yemen, no cabe duda, es menor aunque patente, como lo demuestra el apoyo creciente que ha proporcionado a la insurgencia hutí. Dicho apoyo no obedece tan sólo a la cercanía «ideológica», sino que se encaja de lleno en el esquema que se acaba de describir. Es más, puede afirmarse que, siendo como es para Irán este un teatro de operaciones secundario, es la virulencia de la intervención saudí –empecinada en contener cualquier tentativa expansionista de Irán, sea esta real o ficticia– lo que ha atraído a la segunda a Yemen. A fin de cuentas, los zaidíes representan una rama del chiismo diferente de la avalada por Teherán, por lo que no es descartable que les pudiera generar problemas si, en algún momento, llegaran a establecerse de manera definitiva en el poder en Yemen. Quizás por esta razón –y por la intensidad del resto de sus aventuras en la región, a la cabeza de las cuales se encuentra la siria–, la actuación de Teherán se mantiene en un perfil bajo, sobre todo a la hora de compararla con la

86 PRIETO, M.G, y ESPINOSA, J., *op. cit.*, pp. 63-91.

87 JORDÁN ENAMORADO, J. (2018). «Estrategia e intervención de las potencias extranjeras en el conflicto sirio» en *Desperta Ferro. Contemporánea*. n.º 29. Pp. 44-5

de Riad, en un paralelismo inverso con respecto al apoyo que los ayatolás prestan a al-Ásad. Desde este punto de vista, y a diferencia de lo que sucede con el conflicto sirio, la intervención dura y abrumadora que Arabia Saudí ha llevado a cabo en Yemen ha generado un importante drenaje en recursos económicos, humanos y militares ante una perspectiva de victoria incierta. Ello ha debilitado notablemente la posición del Gobierno de Riad que, empantanado en el desarrollo de las operaciones bélicas, no puede permitirse renunciar, a su vez, a la intervención propiamente dicha, toda vez que ello debilitaría ostensiblemente su posición frente a Irán. Este último, dado el estado de cosas en los momentos presentes, tan sólo debe limitarse a proporcionar a los hutís el apoyo suficiente como para no ser aplastados por las fuerzas de la coalición, asegurándose de la prolongación de una guerra que agote los recursos saudíes más y más, y acreciente la divergencia de agendas diplomáticas entre ellos y Emiratos Árabes Unidos⁸⁸.

De perfil más bajo aún es la intervención de Rusia, que se ha abstenido de actuar directamente en el escenario, si bien invitó a Salé a instalar una base militar en territorio yemení. El papel de Rusia no ha ido desvinculado del apoyo a su aliado estratégico en la región, Irán⁸⁹. A pesar de esto, el rol que actualmente juega Rusia en Oriente Próximo es mucho más complejo de lo que se pueda llegar a imaginar y está muy relacionado con causas endógenas. Recuérdese que, superadas las turbulencias ocasionadas por el desplome de la Unión Soviética, la diplomacia rusa se abrió al mundo occidental y no puso objeciones a los imperativos políticos de Washington y de las principales potencias europeas, lo que solo se alteró tras la ampliación de la OTAN de 1997, que se expandió hacia el este mediante la incorporación de Polonia, Hungría y la República Checa. Incluso, ya durante el Gobierno de Putin, se apoyó decididamente la «guerra contra el terrorismo» impulsada por los Estados Unidos y apenas se pusieron encima de la mesa objeciones de calibre ante la intervención en Irak en 2003. En esta tesitura, la diplomacia rusa esperó de la estadounidense (y de la «occidental» por extensión) que no se inmiscuyera en los conflictos postsoviéticos que emergieron en Georgia, Kirguizistán o Ucrania. Las relaciones empeoraron tras la intervención rusa en Ucrania en 2014, que enervó a los miembros de la OTAN del este de Europa, para mejorar levemente y estabilizarse tras el acceso a la Casa Blanca de Donald Trump. El apoyo a su candidatura dado por Rusia no está desvinculado del conflicto Sirio ni del juego de poderes en Oriente Próximo,⁹⁰ sabedores en Moscú de que el nuevo presidente ostenta un marcado perfil «aislacionista», reacio a intervenciones militares sobre el terreno y a aventuras en esta región⁹¹.

88 SARTO FERRERUELA, A., *op. cit.*, pp. 187-8.

89 *Ibid.*, p. 187.

90 NIETO, M. I. (2018). «Las relaciones Estados Unidos-Rusia en la era Trump» en *Revista UNISCI*, n.º 48. Pp. 93-103 y 113-5.

91 TAIBO, C. (2017). *Historia de la Unión Soviética. De la revolución bolchevique a Gorbachov*. Pp. 400-5.

¿Qué objetivos tiene Rusia en Oriente Próximo? La decisión en 2015 del Gobierno ruso de salir de lo que tradicionalmente había sido considerada como su esfera de influencia tras la desaparición de la Unión Soviética –el espacio postsoviético en el marco euroasiático– se ha materializado, principalmente, en la intervención militar en Siria en apoyo de al-Ásad. En lo que se ha tratado de una muestra más por parte de Rusia de ocupar su lugar natural como potencia heredera tanto del antiguo Imperio ruso como de la extinta URSS⁹². No se ha tratado de una actuación meramente diplomática o económica, sino de un despliegue militar completo por tierra, aire y mar. A diferencia de lo que sucedió en Afganistán, el coste humano se ha mitigado por medio de la utilización de contratistas privados para ejecutar determinadas operaciones, evitando así el descontento de su propia población. Se pueden vislumbrar dos objetivos inmediatos en esta campaña: el primero, obtener reconocimiento diplomático en el área ante la carencia de una estrategia clara de los Estados Unidos como de las demás potencias occidentales (objetivo que se ha revalorizado posteriormente en contraste con un liderazgo «emocional y errático» ofrecido por la actual administración Trump), y el segundo, poner a prueba los éxitos cosechados por la nueva reforma militar operada. Sin embargo, debido al nuevo papel ejercido por Moscú, y su decidida apuesta por la permanencia de al-Ásad en el poder, su responsabilidad en la reconstrucción siria tras el final del conflicto es insoslayable, algo a lo que tendrá que hacer frente una economía que no presenta precisamente los mejores números y que se basa casi exclusivamente en la exportación de hidrocarburos y materias primas. Aun teniendo esto en cuenta, el objetivo principal de Rusia en Oriente Próximo es probable que no sea otro que el de convertirse en un actor de peso y árbitro en las decisiones importantes que haya que tomar. El apoyo prestado al régimen sirio tan sólo pasa por ser una pieza más dentro de un tablero regional, que incluye colocarse en una posición de «parachos» respecto a la escalada de tensiones entre Irán e Irak, así como desarrollar un juego de riesgos calculados con Turquía y su conflicto con los kurdos, habida cuenta de los repetidos acercamientos de Moscú a estos en más de una ocasión⁹³.

En Yemen, si bien inicialmente Rusia criticó la actuación de la coalición a la vez que llamaba la atención sobre la crisis humanitaria, posteriormente modificó su postura. Ciertamente es que se abstuvo de votar en la ONU las resoluciones que declaraban el embargo de armas a la insurgencia hutí, no lo es menos que en el año 2017 aceptó al embajador de Hadi tras haberlo rechazado anteriormente, muy posiblemente debido a los ofrecimientos realizados por Moscú de establecer una base militar en su territorio⁹⁴. De ello cabe extraer que Rusia pretende, por un lado, apuntalar la posición de su aliado Irán en el escenario sin que ello suponga, a la vez, alterar sus relaciones con Arabia Saudí, especialmente en lo que supone a los acuerdos militares y petrolíferos,

92 FERNÁNDEZ RIQUELME, S. (2014). *Rusia como imperio. Análisis histórico y doctrinal en La Razón Histórica*, n.º25 [128-148], ISSN 1989-2659. Instituto de Política social. Pp. 145-8.

93 SUCHKOV, M.A. (2018). «La intervención rusa en Siria» en *Desperta Ferro. Contemporánea*, n.º 29. Pp. 52-6.

94 MEDINA GUTIÉRREZ, F., *op. cit.*, p. 105.

que se mantienen entre ambas potencias. Y, por otro, erigirse como un árbitro a tener en cuenta en la resolución del conflicto, labrándose un perfil de «tercero imparcial», preocupado fundamentalmente por solucionar la crisis humanitaria y sacando los colores a las consecuencias provocadas por la intervención de la coalición, especialmente las derivadas del bloqueo naval y de los bombardeos indiscriminados. La consolidación de los contactos y relaciones abiertos tras su intervención en los acontecimientos relevantes de Oriente Próximo colocan a Moscú en la posición de presentarse como un aval «no contaminado» de los acuerdos de paz. De ser esto así, su influencia no pasaría desapercibida para el resto de actores, más grandes o más pequeños, que con posterioridad hayan de manejarse con éxito en la región⁹⁵.

Otro actor que se disputa la hegemonía en Oriente Próximo es Turquía. Aunque su intervención no es directa en Yemen, su papel en la región es de suficiente envergadura como para condicionar las conductas del resto de las potencias, algo a lo que el conflicto yemení no ha sido ajeno. Desde que se descartó definitivamente la integración en la Unión Europea, Ankara volvió sus ojos a los territorios del antiguo Imperio otomano, con el propósito de recuperar su ascendente sobre este espacio⁹⁶. No pudo, eso sí, escoger el momento preciso para su intervención, pues el estallido de las Primaveras Árabes hizo saltar por los aires casi todo el entramado de poder y de relaciones en la región, abriendo, claro, una ventana de oportunidad que el régimen turco quiso aprovechar.

Su particular modelo de «islamismo liberal» se percibió como una fórmula susceptible de ser trasplantada con mayores o menores variaciones a los países en los que se preveía que la revolución acarrearía un cambio sustancial de modelo político⁹⁷. Piénsese que estas «primaveras» afectaron fundamentalmente a estados republicanos de importa nasserista o nacionalistas laicos socialistas como el encarnado por el partido Baaz en Siria, dejando intactas a las monarquías teocráticas del golfo Pérsico. Aquellas repúblicas autoritarias no se situaban muy lejos del republicanismo autoritario socializante encarnado por el kemalismo, razón por la cual el modelo turco podía ser un recambio factible a las dictaduras que ahora se veían comprometidas. A pesar del apoyo de Estados Unidos en esta aventura y el definitivo alineamiento diplomático de Ankara con la OTAN (recuérdese, pese a ser miembro, los gobiernos turcos se habían cuidado mucho de intervenciones exteriores y preocupado por forjar un perfil de «tercero amigable»), la intervención turca en la guerra civil de Libia en 2011 no se saldó con los resultados esperados, apenas tangibles, y sí con una pérdida de credibilidad importante dentro del mundo árabe, que cortocircuitó de manera importante toda la red de contactos apoyados por ese perfil aparentemente imparcial construido durante

95 SEREBROV, S. (2017). «Yemen Crisis: Causes, Threats and Resolution Scenarios» en *Russian International Affairs Council*, n.º. 14, octubre 2017. Pp. 6-7.

96 JORDÁN ENAMORADO, J. (2018). «Estrategia e intervención de las potencias extranjeras en el conflicto sirio» en *Desperta Ferro. Contemporánea*, n.º 29. P. 48.

97 Véase ALBENTOSA VIDAL, J.A. (2017). *Turquía: autoritarismo, islamismo y 'neo-otomanismo'*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

tantos años. Por si fuera poco, se las ha tenido que ver diplomáticamente con Catar, importante aliado occidental y un rival no desdeñable en el área política del «islamismo capitalista» que deseaba exportar Ankara⁹⁸. Sus juegos diplomáticos arrebataron a Turquía la iniciativa y la relegaron a un segundo plano dentro de una estrategia, quizás, no sopesada con claridad⁹⁹.

En Siria, la principal prioridad del presidente turco Erdogan ha sido neutralizar cualquier tentativa de creación de un estado independiente kurdo en el norte del país. Si inicialmente había acariciado la posibilidad de la caída de al-Ásad y su sustitución por un régimen árabe sunní cercano a los Hermanos Musulmanes –a los que apoya Turquía–, la intervención iraní y rusa en su sostén pronto le hizo descartar este objetivo. A su vez, el apoyo estadounidense a las fuerzas kurdas ha llevado a los turcos a dar un giro diplomático tendente al acercamiento a Moscú, una vez superado el incidente ocasionado por el derribo del avión ruso en 2015. Con su aquiescencia, Ankara ha podido llevar a cabo diferentes operaciones en Siria contra los kurdos (que han implicado, las más de las veces, el carácter de auténticas limpiezas étnicas) y contra el ISIS, a la vez que a nivel interno ha mantenido su enfrentamiento con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), que sostiene una guerra de guerrillas en el Kurdistán turco contra el gobierno¹⁰⁰. La presión, no obstante, que los turcos ejercen en Oriente Próximo, ha llevado tanto a Irán como a Arabia Saudí a apretar más fuerte en sus respectivos conflictos clave, entre ellos el de Yemen, aumentando aún más la determinación saudí de obtener la victoria en este escenario. Aunque los objetivos inmediatos de Ankara se han mantenido limitados, y los réditos diplomáticos de su intervención en Siria todavía están por cuantificar, no puede dudarse de que ha irrumpido con fuerza en el teatro de Oriente Próximo, adquiriendo un considerable peso diplomático que, aunque no se pone de manifiesto en los conflictos en los que no interviene (como el de Yemen), sí que es determinante a la hora de alterar los comportamientos de otras potencias regionales e incluso de las superpotencias, en un delicado equilibrio que pivota sobre tres ejes principales con el conflicto kurdo como telón de fondo: la lucha por una esfera de influencia, la aproximación a Moscú y su pertenencia a la OTAN.

Pero el mayor protagonismo intervencionista lo han tenido desde luego Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. Su interés en el conflicto ya se ha ido desgranando en gran medida a lo largo de este estudio. A pesar de lo cual, impera detenerse especialmente en él, si acaso para clarificar los puntos oscuros que pudieran haber quedado, dada la importancia capital que ambos actores juegan en Yemen en estos momentos. La escalada de la intervención saudí ha ido ligada al ascenso de Mohamed Bin Salmán,

98 Véase FERNÁNDEZ, L. (2005). «El desarrollo del islamismo político en Turquía: ¿un modelo de democracia o un obstáculo para la adhesión a la Unión Europea?» en *Revista UNISCI*, n.º 9.

99 VEIGA, F. (2019). *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*. Pp. 575-7.

100 JORDÁN ENAMORADO, J. (2018). «Estrategia e intervención de las potencias extranjeras en el conflicto sirio» en *Desperta Ferro. Contemporánea*, n.º 29. Pp. 48-9.

heredero al trono y ministro de Defensa. Su visión geoestratégica pasa por hacer de Arabia Saudí una gran potencia más allá del ámbito regional, como llave entre Europa, África y Asia. Además de auparse como potencia inversora, Riad pretende hacer lo propio en el terreno militar para poner coto a la extensión de la influencia iraní, patente en el Líbano, Siria e Irak¹⁰¹. Ello dentro de una cosmovisión radicada en el rol autoasumido por Arabia Saudí como líder y protectora del mundo sunní. En coherencia con ello, la hostilidad entre el salafismo wahabí y el chiismo es absolutamente manifiesta. Y aún hay más: el temor crónico por parte del Gobierno de Riad de una sublevación de la minoría chií concentrada en el este del país, en los territorios dotados de las mayores reservas de petróleo y peligrosamente cerca de las fronteras marítimas con Teherán. Los saudíes han desarrollado una suerte de obsesión iraní que ha dotado a su política exterior de un ímpetu del que hasta el momento carecía, muestra de lo cual fue la cruda intervención en su satélite Baréin en 2011 para aplastar las revueltas chiíes que estallaron en su territorio. Dado que el grueso de la intervención en Yemen, que ha puesto de manifiesto importantes carencias en cuanto a recursos humanos militares se refiere, la actuación de los saudíes y de los emiratíes en Siria ha sido poco menos que testimonial. Más allá de ataques aéreos contra el ISIS principalmente en 2014 y del apoyo logístico y financiero al Ejército Libre Sirio y a grupos rebeldes antigubernamentales varios, poco han podido hacer estos dos actores para influir en un conflicto que, al menos desde 2015 con la intervención rusa, comenzó a decantarse a favor de al-Ásad. Con unos grupos rebeldes sunníes divididos y sin una coherencia unificada en su actuación, los resultados prácticos de dicha intervención no han aportado consecuencias muy positivas. A lo máximo que pueden aspirar Riad y Abu Dabi es a representar un papel de apoyo a los rebeldes en una hipotética mesa de negociación, si esta se produjera¹⁰².

Aunque en Yemen se pretendió en los compases iniciales de la guerra una intervención indirecta, de apoyo más que de ejecución de operaciones militares desde el terreno, el devenir de la misma apuntó casi desde el primer momento a una escalada que no se ha dudado en bautizar como un auténtico «Vietnam saudí», aunque encuentra más parecido con la intervención del Egipto nasserista precisamente en Yemen durante el conflicto de 1962. Con todo, uno de los objetivos inmediatos de la operación (el control de las orillas de Bad el-Mandeb) parece haberse obtenido. Ello a costa de un desprestigio internacional en materia humanitaria que las ONG que operan en Yemen no han dejado en señalar. Como salta a la vista, el ascenso al poder de Bin Salmán parece depender de cómo marchen las cosas en Yemen y de su capacidad para mantener unida a la coalición que se enfrenta a los hutís¹⁰³. Y no todo es fácil en su seno. Como se ha apuntado, Emiratos Árabes Unidos, a cuya cabeza se sitúa Mohamed bin Zayen, heredero del reino y, al igual que su homólogo saudí, ministro de Defensa, no

101 SARTO FERRERUELA, A., *op. cit.*, pp. 166-7.

102 JORDÁN ENAMORADO, J. (2018). «Estrategia e intervención de las potencias extranjeras en el conflicto sirio» en *Desperta Ferro. Contemporánea*, n.º 29. P. 48.

103 SARTO FERRERUELA, A., *op. cit.*, pp. 166-8.

comparte todos los objetivos de la agenda geoestratégica de Bin Salmán. Su actuación se conduce por una preocupación mucho mayor que la experimentada por los saudíes en lo que refiere al yihadismo y a la necesidad de combatirlos con efectividad, aunque ha apoyado activamente la intervención en Yemen como miembros de la coalición con tropas sobre el terreno y bombardeos en el seno de esta. Quien sí ha supuesto un dolor de cabeza mayor para Riad ha sido Catar que, como ya se ha tratado con anterioridad, mantiene una hoja de ruta diplomática autónoma, configurándose como un polo de la «guerra fría dentro de la Guerra Fría» que se libra en Oriente Próximo. Como el resto de miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, intervino en Yemen como miembro de la coalición pese a sus buenas relaciones con Irán, derivadas de la común explotación del yacimiento de gas natural de South Pars-North Dome. Pero, en 2017, Arabia Saudí y sus aliados (entre los que se halló el Gobierno de Hadi) cortaron relaciones con Catar, siendo expulsada de la coalición y forzándose al partido Islah a renunciar a sus vínculos con los Hermanos Musulmanes, apoyados como se sabe por Doha¹⁰⁴.

Mientras se recrudecía la guerra en Yemen, Bin Salmán no ha escatimado esfuerzos en la eliminación de la oposición interna a su ascenso, que se ha incrementado a resultas del enquistamiento del conflicto, el alto coste que supone para las arcas saudíes y el temor a una escalada aún mayor con Irán. El lanzamiento de un misil contra la misma Riad ha alarmado a importantes sectores de las élites políticas del país, debilitando en cierto grado la posición del heredero al trono. A ello hay que sumar escándalos como la fallida dimisión forzada del primer ministro del Líbano Saad Hariri, de origen saudí, o el asesinato del periodista opositor Yamal Jashoggi en el Consulado de Arabia Saudí en Turquía, que le han explotado en la cara al príncipe heredero. Lo que no le ha dejado más opción que apostar aún más fuerte por la derrota de lo hutís en Yemen, provocando una relajación en sus operaciones contra el terrorismo yihadista (lo que no es el caso de EAU) ante la irritación de Estados Unidos. Cabe concluir, en definitiva, que el futuro de Bin Salmán está unido, para bien o para mal, al de la guerra en Yemen, de cuyo resultado dependerá en gran medida su permanencia o no en el poder¹⁰⁵.

Estados Unidos ha sido, de lejos, el actor más errático e inconcreto de todos los que se han dado cita. Desde las fallidas intervenciones militares posteriores al 11S en Afganistán e Irak, Washington ha reducido su disposición al envío de tropas, prefiriendo un modelo de intervención indirecta por medio de financiación, entrenamiento de tropas y milicias, y el apoyo logístico, que tomó cuerpo bajo la Administración Obama. Rota la unipolaridad que se perfilaba durante los primeros años de la posguerra fría,¹⁰⁶ los estadounidenses han tenido que hacerse a la idea de que la extensión de su

104 SARTO FERRERUELA, A., *op. cit.*, pp. 174-6.

105 *Ibid.*, pp. 183-4.

106 ASTORGA GONZÁLEZ, L.F. (2012). *El tablero mundial: en transición hacia el multipolarismo*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

esfera de influencia en este escenario topa con actores impetuosos y se vuelve cada vez más problemática. Muestra de lo cual ha sido la persistencia del régimen de al-Ásad en Siria gracias al apoyo de Irán y Rusia, pese al interés inicial de Washington en derrocarlo. La aparición del ISIS reordenó sus prioridades estratégicas, concentrándose desde entonces y hasta hoy en su eliminación¹⁰⁷.

Esta atención cuasiexclusiva en combatir el terrorismo yihadista ha visto su particular faceta en Yemen pues, aunque Estados Unidos ha firmado un contrato militar por valor de 110 000 millones de dólares con Arabia Saudí y apoya a la coalición, su intervención se ha hallado limitada en los contornos de la «guerra de drones» desarrollada en el país durante el mandato de Salé y desde antes de que comenzaran las hostilidades abiertas con plenitud en 2015. Los estadounidenses parecen haberse afanado en librar su guerra contra el terrorismo por medio de ataques por aviones-robot y asesinatos selectivos ejecutados por el Mando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC) y la CIA, que, desde sus inicios, ha desvirtuado su objetivo de ser una agencia de inteligencia para encargarse de efectuar ataques contra objetivos político-militares previamente asignados en otros Estados¹⁰⁸. Las monarquías del golfo Pérsico apoyan estas operaciones a cambio de armas y entrenamiento por parte de Washington, hecho que ha generado una carrera armamentística en la región entre estos países. Lo que es indudable es que los Estados Unidos se hallan inmersos en un clima de repliegue estratégico en este teatro de operaciones, se materialice este o no de manera efectiva. La adquisición de la autosuficiencia en combustibles fósiles, de los que es país exportador, no convierte en descabellada la opción de un abandono progresivo de la presencia militar de Washington en Oriente Próximo asegurándose, eso sí, de no renunciar a dicha esfera de influencia a través de un aliado militar, Israel, y de un aliado político, Arabia Saudí y las monarquías petroleras del golfo Pérsico, a la vez que desplaza sus apetencias diplomáticas hacia el Sudeste Asiático, a donde progresivamente se traslada el eje económico mundial. Las consecuencias de esto son difíciles de cuantificar, pero no es aventurado suponer que ello abriría la puerta a que otra superpotencia hiciera presencia en la región, como por ejemplo China, cuyas ambiciones económicas en el escenario son claras¹⁰⁹.

Aunque la Unión Europea como tal ha estado prácticamente ausente en el conflicto de Yemen, no ha sido la tónica de algunas de las potencias que la componen o componían entonces, como Francia y el Reino Unido. La principal esperanza de la mayoría de los países en lo que supone a los conflictos que azotan Oriente Próximo es su finalización cuanto antes, independientemente del resultado, de manera que pueda regresar el ingente número de refugiados que ha se ha agolpado en las fronteras europeas

107 JORDÁN ENAMORADO, J (2018)., «Estrategia e intervención de las potencias extranjeras en el conflicto sirio» en *Desperta Ferro. Contemporánea*, n.º 29. P. 50.

108 VEIGA, F *et al*, *op. cit*, pp.252-5.

109 FOJÓN, E. (2019). *La retirada estadounidense de Siria: una guerra no tan lejana* en *Real Instituto Elcano*. Pp. 5-7.

tratando de huir de los horrores de la guerra¹¹⁰. Con todo, Francia aspira a convertirse en otro actor importante en la zona, acrecentando los lazos políticos y económicos existentes con Emiratos Árabes Unidos y realizando gestiones diplomáticas con Bin Salmán conducentes a rebajar la repercusión de los escándalos internacionales en los que recientemente se ha visto envuelta Riad¹¹¹.

Conclusiones

Yemen se ha convertido en una guerra olvidada y fuertemente internacionalizada, generadora de una de las mayores crisis humanitarias a las que se enfrenta ahora mismo el mundo. No se trata en realidad de un conflicto nuevo, sino más bien de una continuación de los conflictos anteriores, a cuyas causas se han añadido otras nuevas que han dado lugar a la ruptura de las hostilidades. Lo verdaderamente novedoso es el alcance del mismo, valoración que hay que realizar no tanto en función de su repercusión en la agenda internacional o de las grandes potencias, sino en relación al telón de fondo de la «guerra por delegación» en busca de la hegemonía en Oriente Próximo entre Arabia Saudí e Irán, y al fenómeno de una insurgencia como la hutí, que parte de una concepción tribal, descentralizada y sin unos objetivos definidos, y es capaz de «superar» la fase de mera insurgencia, ganarse unos apoyos que van más allá de las características de dotan al movimiento de identidad y generar una estructura estatal mínimamente coherente que le permite administrar un territorio y presentarse como una alternativa organizativa al gobierno contra el que se ha sublevado. Cuánto más si se atiende al hecho de que se trata de un grupo con un alcance, en términos relativos, menor o modesto, si se lo compara con los grupos yihadistas, bien engrasados por sus planteamientos «mileneristas», la propaganda y las alianzas con los semejantes que puedan formar. No se obvia que el apoyo externo de Irán y la alianza con las fuerzas militares partidarias de Salé, por no hablar ya de la incapacidad de gestión (y de unión) del gobierno del presidente Hadi son elementos de indudable importancia sin los cuales esta situación variaría notablemente. Pero es importante destacar que, incluso sometidos a la implacable campaña desatada por Arabia Saudí y sus aliados, los hutís han logrado mantener la mayoría del territorio conquistado durante las primeras ofensivas, lo que pone de manifiesto el acierto de ciertas tácticas empleadas por el grupo en el contexto en que se ve obligado a operar.

A día de hoy, el conflicto continúa estancado pese a los esfuerzos de la ONU. La atención de las potencias, grandes y medianas, no esconde el hecho de que se trata de un escenario secundario con respecto a Irak, Siria o Libia, razón por la cual tampoco existe una preocupación desmedida por poner fin a la guerra. Como ha señalado Amnistía Internacional en su *Informe 2017/2018* sobre la situación de los derechos huma-

¹¹⁰ JORDÁN ENAMORADO, J. (2018). «Estrategia e intervención de las potencias extranjeras en el conflicto sirio» en *Desperta Ferro. Contemporánea*. n.º 29. P. 50.

¹¹¹ SARTO FERRERUELA, A., *op. cit.*, pp. 185-7.

nos en el mundo¹¹², el conflicto se destaca por una especial crueldad ejercida por todas las partes implicadas en la lucha, inclusive la utilización de niños soldado. Tal y como se están desarrollando conflictos similares con intereses múltiples en ellos, no parece que la resolución de este esté cercana. Al menos, mientras el interés por parte de otros Estados no sea lo suficientemente bajo como para dejar que cualquier bando se imponga sobre el resto antes o después, ni lo suficientemente alto como para acelerar el fin de las operaciones militares. Dada la naturaleza dispar de los grupos e intereses que aquí concurren, el agotamiento de las principales facciones mejor organizadas militarmente tampoco garantiza que pueda restablecerse la situación anterior al estallido de las hostilidades, ni que decir tiene la salvaguarda de la integridad territorial de Yemen en su conjunto con los mismos límites de preguerra.

Con un conflicto enquistado al que no parece que se le pueda hallar conclusión posible a corto plazo, sin la menor duda sirve para reflexionar sobre si las intervenciones de las potencias extranjeras en asuntos de esta índole, bajo el propósito anunciado de estabilizar la región, tratar de reducir las externalidades negativas y combatir el yihadismo, no sirven más que para prolongar indefinidamente estas luchas. Acaso quizás fuese más recomendable dejar que los asuntos internos de cada estado sigan su propio curso, y concentrarse en la lucha contra los grupos yihadistas y en proteger a la población civil de los efectos de las intervenciones militares, insurgencias u operaciones de contrainsurgencia.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

- AGUIRRE, M. (2006) *Yemen. Un viaje a la Arabia profunda en tiempos turbulentos*.
- ALBENTOSA VIDAL, J.A. (2017). *Turquía: autoritarismo, islamismo y «neo-otomanismo»*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. (2018). *Informe 2017/2018. La situación de los Derechos Humanos en el mundo*. Disponible en: https://www.amnesty.org/es/documents/poli10/6700/2018/es/?gclid=EAIaIQobChMIiMD-toW56AIVA9T-eCh2BMAbPEAAAYASAAEgISQ_D_BwE
- ASTORGA González, L.F. (2012). *El tablero mundial: en transición hacia el multipolarismo*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- AVILÉS FARRÉ, J. (2015). *El movimiento Huthi del Yemen. Un actor crucial en un conflicto peligroso* en *Colección: grupos extremistas de ideología radical y carácter violento*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

112 Amnistía Internacional.(2018). *Informe 2017/2018. La situación de los Derechos Humanos en el mundo*. Pp. 463-7.

- BENRAAD, M. (2018). «El conflicto sirio. La persistencia de un régimen». *Desperta Ferro. Contemporánea*. N.º 29.
- BERENGUER HERNÁNDEZ, FRANCISCO J. (2015). *Yemen, el extremo sur del creciente chií*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- BLÉCUA, R. (2015). *Una revolución en la revolución: los Houthi y las nuevas relaciones de poder en Yemen*. Real Instituto Elcano.
- CENTRO DE ANÁLISIS Y PROSPECTIVA. GABINETE TÉCNICO DE LA GUARDIA CIVIL. (2015). «Yemen». *Serie Conflictos 2/2015*.
- CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES GILBERTO BOSQUES. (2015). *Actores y prospectiva del conflicto en Yemen: insurgencia chiita en el norte y movimiento secesionista en el sur*.
- ECHEVERRÍA JESÚS, C. (2015). «Ansar al Sharía (AAS) y otros grupos yihadistas salafistas actuando en la Cirenaica y su creciente tensión con el Estado Islámico (EI)». *Grupos militantes de ideología radical y carácter violento. Región: «mena» y Asia Central*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- ESCOBAR STEMMANN, J.J. (2018). «Irak tras la caída del Daesh», *Cuadernos de Estrategia 196. Oriente medio tras el Califato*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- FERNÁNDEZ, L. (2005) «El desarrollo del islamismo político en Turquía: ¿un modelo de democracia o un obstáculo para la adhesión a la Unión Europea?», *Revista UNISCI*, n.º 9.
- FERNÁNDEZ RIQUELME, S. (2014). «Rusia como imperio. Análisis histórico y doctrinal», *La Razón Histórica*, n.º 25, [128-148], ISSN 1989-2659. Instituto de Política social.
- FERREIRO GALGUERA, J.(2017). *La Primavera Árabe: balance, cinco años después*.
- FOJÓN, E. (2019) «La retirada estadounidense de Siria: una guerra no tan lejana». *Real Instituto Elcano*.
- GARCÍA GUIDO, M. (2013). «Los dilemas organizativos de los movimientos insurgentes», *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, n.º 115.
- HAMAD ZAHORENO, L. (2011). «Los movimientos antigubernamentales en Yemen: ¿La revolución frustrada?», *Relaciones Internacionales*, n.º 18.
- HAMAD ZAHORENO, L. (2007). «El fenómeno tribal en Yemen: sustrato histórico del poder de las tribus», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 2.
- INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS (IEEE). (2016). *Cuadernos de Estrategia 180. Estrategias para derrotar al Dáesh y la reestabilización regional*.

- IGUALADA TOLOSA, C. (2017). *Guerra Civil en Yemen: actores y crisis humanitaria*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- JORDÁN ENAMORADO, J. (2011). «El terrorismo global una década después del 11S», *Actores armados no estatales: retos a la seguridad global*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- JORDÁN ENAMORADO, J. (2018). «Estrategia e intervención de las potencias extranjeras en el conflicto sirio». *Desperta Ferro. Contemporánea*, n.º 29.
- MEDINA GUTIÉRREZ, F. (2018). «Yemen: un escenario de guerra y crisis humanitaria». *OASIS*, 27, 91-III.
- MUNDY, M. (2018). «The Strategies of Coalition in the Yemen War: Aerial bombardment and food war». *World Peace Foundation*.
- NIETO, M. I. (2018). «Las relaciones Estados Unidos-Rusia en la era Trump», *Revista UNISCI*, n.º 48.
- PEÑAS MORA, J. (1994). «El declinar del panarabismo». *Boletín de Información*, n.º 234. Ministerio de Defensa de España.
- PONCE, A. (2016). *Yemen: una historia de violencia*. El Orden Mundial en el siglo XXI. Disponible en: <http://elordenmundial.com/2016/03/18/yemen-una-historia-de-violencia/>
- PONTIJAS CALDERÓN, J.L. (2020). *Tendencias en la guerra por delegación (proxy warfare)*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- PRIESTLAND, D. (2010). *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*.
- PRIETO, M.G, Y ESPINOSA, J. (2017). *La semilla del odio. De la invasión de Irak al surgimiento del Isis*.
- RIU, A., RUIZ, A., FONT, T., SIMARRO, C. (2016). *Arabia Saudí y los bombardeos en el Yemen. La responsabilidad del Estado Español*. Centre Delàs d'estudis per la pau.
- ROGAN, E. (2015). *La caída de los otomanos. La Gran Guerra en Oriente Próximo*.
- SARTO FERRERUELA, A. (2018). «Yemen: un conflicto sin final», *Cuadernos de Estrategia 196. Oriente medio tras el Califato*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- SEREBROV, S. (2017). «Yemen Crisis: Causes, Threats and Resolution Scenarios». *Russian International Affairs Council*, n.º 14, octubre 2017.
- SUCHKOV, M.A. (2018). «La intervención rusa en Siria». *Desperta Ferro. Contemporánea*, n.º 29.
- SHARP, J.M. (2018). «Yemen: Civil War and Regional Intervention». *Congressional Research Service*. 7-5700. www.crs.gov. R43960.

- TAIBO, C. (2017) *Historia de la Unión Soviética. De la revolución bolchevique a Gorbachov.*
- VEGA FERNÁNDEZ, E (COORD.). (2010). *Yemen. Situación actual y perspectivas de futuro.*
- VEIGA, F, HAMAD ZAHONERO, L Y GUTIÉRREZ DE TERÁN, I. (2014). *Yemen, La clave olvidada del mundo árabe. 1911-2011.*
- VEIGA, F. (2019). *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa.*
- VELASCO MARTÍNEZ, L. (2018). «Identidades colectivas en el horizonte 2050: ¿consenso o disenso? El ejemplo del servicio militar.» *Documento de Investigación 24/2018.* Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- VV.AA. (1991). *La Agencia EFE en el Golfo. La guerra en directo.*

Páginas web

- AMNISTÍA INTERNACIONAL. <https://www.es.amnesty.org/>
- BANCO MUNDIAL. <https://www.worldbank.org/>
- EL ORDEN MUNDIAL (EOM). <https://elordenmundial.com/>

Documentales

- AL AHMAD, S., *The Rise of the Houthis*, 2015.

Artículo recibido: 2 de abril de 2020.

Artículo aceptado: 9 de septiembre de 2020.
